

REVISTA **ARIEL**

contenido

CARTA AGRARIA PARA EPIFANIO HERNANDEZ	Medardo Mejía
EDITORIALES: MINERALES, BOSQUES, FRUTOS, RUINAS ANTONIO OCHOA ALCANTARA LOS OBISPOS DE MEDELLIN JORGE FIDEL DURON	
EL JURAMENTO DEL MONTE SACRO	Simón Bolívar
SALUDO AL MUNDO	Walt Whitman
SALUDO A LOS PUEBLOS DEL MUNDO	Cu Huy Can
EL DRAMA DEL FERROCARRIL NACIONAL DE LOS HONDUREÑOS	Rubén Bermúdez
TECUN UMAN	Miguel Angel Asturias
DOS POEMAS DE CESAR VALLEJO	
CARTA DE LOS JOVENES DE LA ESCUELA SUPERIOR DEL PROFESORADO "FRANCISCO MORAZAN", PARA EL DIRECTOR DE LA REVISTA ARIEL	
BARQUITOS DE ILUSION	Max F. Viana
MUERE EL PROF. COSME GARCIA	
HERMOSA CONFESION DE RODOLFO SORTO ROMERO	

VALE 50 Cts.

Septiembre 1968

Ellos rompieron las cadenas para que fuéramos libres!

Hoy, a 147 años de nuestra independencia, los pueblos se han vuelto más interdependientes. Dependen unos de otros cada vez más. Están más juntos, más cercanos por la rápida comunicación, y al mismo tiempo sus responsabilidades recíprocas han aumentado considerablemente a consecuencia de los adelantos científicos y tecnológicos.

Tal circunstancia ha creado la situación, que la actuación dominante aún con buenas intenciones de una nación, y hasta de un solo hombre, si tiene a su disposición el poder material de semejante adelanto, sea avasalladora para las naciones pequeñas y atrasadas, en su libertad real de acceso a las fuentes económicas y de aquí a las fuentes culturales y científicas. Sin embargo, tal actuación no amenaza a la libertad aparente, nominal y formal de manifestar cualquier cosa por medio de los vehículos de información para satisfacción personal o de grupo, que a su sombra protectora quisieran medrar.

Por eso los pueblos pequeños deben ser celosos y vigilantes en lo poco que pudieran guardar para sí en un mundo dominado por el progreso material. Nuestros recursos no deben enajenarse con entidades extranjeras o con hondureñas dominadas desde otra nación, si no es por falta de capital o conocimientos para su explotación. Tal enajenación temporal debe ser en condiciones de verdadera recuperación en el tiempo menor posible al patrimonio del país. Pero por ninguna causa deben enajenarse aquellos recursos que estén aprovechando y pudieran aprovechar las personas o negociaciones de personas residentes en el país, porque no hay necesidad que el país se empobrezca pagando utilidades, servicios y emolumentos al exterior innecesariamente. No hay razón válida para heredar a nuestra descendencia, a las generaciones futuras, un país enajenado, un país dependiente.

La necesidad de manejar y disponer de lo propio, de nuestro suelo, de nuestros recursos, de lo que ha venido a llamarse Patria, es un acto de conciencia, un irresistible impulso espiritual, un ansia de identificación como hondureños con patrimonio nacional e individual, y no parias; un anhelo de respirar libertad, un reclamo a nuestra dignidad de no ser dirigidos ni mandados desde fuera en ajeno provecho, cuando tenemos, además, por otra parte, tanta pobreza dentro de nuestras fronteras.

A ellos, hoy, 15 de septiembre, los recordamos con reverencia y les hacemos la promesa de luchar y vigilar por nuestra independencia para que su visión, sacrificio y esfuerzo no hayan sido en vano.

El Banco Afiliado al Pueblo Hondureño

BANCO DE EL AHORRO HONDUREÑO, S. A.

REVISTA **ARIEL**

Director: MEDARDO MEJIA — 3ra. Calle N° 1024 — Apartado 61, Tel. 2-0271 — Imprenta "La Democracia"

TERCERA ETAPA - AÑO X

TEGUCIGALPA, D. C., SEPTIEMBRE DE 1968

N° 202

CARTA AGRARIA PARA EPIFANIO HERNANDEZ

Por MEDARDO MEJIA

Orica (aquí el mes y el año). Hoy firmó nuestro libro de adhesiones el honrado labrador Epifanio Hernández y Hernández, originario de Morolica, departamento de Choluteca, y domiciliado en este municipio, convencido de las garantías dadas a los hombres que cultivan la tierra y del progreso de la Nación bajo el gobierno actual, abandonando el partido a que pertenecía y sumándose a nuestras poderosas filas, razón sobrada para felicitar al nuevo correligionario. Corresponsal. (Telegrama publicado en un diario político de la capital de la República de Honduras, C. A.)

— I —

*Desde Tenochtitlán, la urbe azteca,
va esta carta para Huehuetlapallan,
nombre dado por magos precortesianos
a las zonas sagradas de Copán.*

*También decíanle el País de Huey
para ser breves en su nombramiento,
región maravillosa que Cortés
quiso un día conocer y conquistar.*

*Muchos ignoran que Cortés buscaba
penetrar los misterios de Autoctonia;
la esoteria, lo de adentro, y fue por eso
que viajó a Honduras en son de hierofante.*

*Halló selvas y costas y comunas
que le negaron el lugar exacto
del que había partido en hondos siglos
y a cuatro rumbos la adoración solar.*

*El fuego mágico penó su atrevimiento.
Regresó entristecido a la gran urbe.
No halló a Huehuetlapallan, y en seguida
perdió el poder de gran conquistador.*

*Alegre digo en sílabas aztecas:
Huehuetlapallan, el lugar antiguo
donde empezó la adoración astral
con ritos, cantos, danzas y ornamentos.*

*Yo soy de allá, soy del País de Huey;
y mi canción tiene más viejo origen
que la canción de Netzahualcoyotl,
siendo la de éste la canción de un genio*

*Pues desde aquí, alegre y satisfecho,
con este descubrimiento milenario,*

voy hacia tí, viejo Epifanio Hernández,
que vives en lo que hoy se llama Honduras.

Compatriota querido, este mensaje
va con la sangre de mi corazón,
en el deseo de que seas feliz
con tu mujer, tus hijos y vecinos.

Esto en el caso de que seas el mismo
que conocí una vez en mi región.
Si estoy equivocado, siempre acéptalo
con rural y sencilla comprensión.

— II —

En la región de Olancho, allá en Jimasque,
yo conocí a un Epifanio Hernández
que era como una estatua chorotega
animada por el lucro salinero.

Un lucro ajeno con la sal al fiado;
con mulas alquiladas en Pespire;
un largo papeleo en los cabildos
y un duro viaje que cubría el verano.

De San Lorenzo partía con su recua
siguiendo vías de una mano abierta,
formando un abanico de tierra trajinada,
para volver más pobre a San Lorenzo.

Eso todos los años, sin el menor descanso.
En Quimistán le robaron cinco mulas.
En Comayagua lo pusieron preso.
En Jamastrán por poco lo asesinan.

Sus viajes eran siempre una aventura.
De su pueblo partía hacia la muerte
y a su pueblo volvía con el ansia
de morir entre coros de cigarras.

Con todo, el salinero tuvo dichas:
convenció a una mulata en Teupasenti;
lo convenció una vieja de Marale,
y por poco se casa en Minas de Oro.

En el pueblo en que Eugene O'Neill estuvo
quiso quedarse como el roble inmóvil;
pero un exhorto le apagó la dicha
y volvió a lo que era, un salinero.

Un salinero es un Judío Errante;
un sombrero de llama, una camisa suelta;
pantalones de dril; caites de cuero;
un esqueleto seguido de una sombra.

El Epifanio Hernández que conozco
tenía conciencia de su propio sino:
nunca habría sido un forzado vagabundo
con tierra florecida y frutecida.

Hondureño explotado y macerado,
se daba cuenta de que no era dueño
de la tierra que medían sus zancadas
ni siquiera de la tierra de sus uñas.

Suicida potencial, sentía desprecio
de la vida y buscaba los peligros,
porque así terminaban los engaños
y acababan las deudas en los libros.

Pero más que la muerte en un barranco,
le atraía la vida monotonera,
en la que el hombre muere de un balazo
o vive y sube o roba y se mejora.

Joven anduvo en la tropa de Peralta
desde Danlí hasta la Costa Norte,
siguiendo al general Martínez Funes,
peleando en Guapinol como una fiera.

Pero un joven no piensa en el mañana;
se le enreda la mente en ilusiones;
y volvió a su lugar contando historias
de heroísmo y de sangre sin sentido.

No robó el infeliz; no tuvo tiempo
o no se le ocurrió. Y a la distancia
se miraba indignado con las manos
vacías, ensangrentadas, rumbo al Sur.

Contaba esto en mi casa campesina
y agregaba: —En la próxima me sumo
para dejar a los flacos salineros
y enfilarme en los gordos generales...

Eso decía acostado sobre un cuero,
mientras el sol se iba poniendo rojo.
Al día siguiente partió con su destino
y su recua aplastada por la carga.

Jamás lo volví a ver... Vinieron guerras.
Subieron y bajaron los gobiernos.
Ahora leo su nombre en los papeles
y digo: —Si es el mismo, no se enmienda...

— III —

¡Pobre Epifanio Hernández! De repente
firmó bajo el calibre de una "star",
y pienso en el salinero que lloraba
su sal sobre la sal de San Lorenzo.

Y pienso que cada hombre que se queda
con la décima parte de su afán
porque le roban las otras nueve décimas,
siempre llora su sal en la palabra.

*Cada quien cree su caso la tragedia
excepcional disonando en el gran coro
al no alcanzar la regla ilimitada
en el salado océano del mundo.*

*La verdad es que el daño es infinito;
el salinero se queda sin su sal;
el campesino se queda sin su fruto,
y hasta el cantor se queda sin su canto.*

*Joven, sonriente, se envió Camilo
Pagoaga hacia los campos de la Costa
Norte con la esperanza de llenarse
las bolsas hasta el borde de dinero.*

*Trabajó duramente en la "socola";
acarreando bananos por un año;
comiendo arroz, guineos sancochados;
coronando aquella obra la malaria.*

*Cualquier día cayó en las plantaciones;
lo condujeron al Hospital D'Antoni;
lo trataron igual que a perro pobre,
y disolvióse como sal en agua.*

*La vez que fui a La Ceiba quise verlo
incorporado a la inmortal materia;
no lo logré, la cruz que le pusiera
una tía piadosa, ya no estaba.*

*Eduardo Ruiz fue otro alucinado
con la Costa Feliz del oro alegre.
Se despidió con una serenata
bajo una luna fúlgida y sarcástica.*

*El muchacho tenía novia hermosa;
iba al Dorado en busca del Becerro
de la leyenda; traerlo, y ser dichoso
con mujer, hijos y pequeña hacienda.*

*Trajo una tuberculosis fulminante;
en el alma un agobio indescriptible.
En el lugar su mal fue "maleficio",
y se hizo sal en el salado olvido.*

*El despojo es total: desde la vida
hasta la tierra, el rancho, el buey, la mula.
A los indios de Jano los lanzaron
de la montaña en que sembraban milpas.*

*A Santiago Aguilar, buen carpintero,
le quitaron hasta el clavo del gramil.
A Marcelo Chirinos, buen herrero,
hasta el martillo por el simbolismo.*

*Quedóse sin sus bueyes Angel Tróchez
por el veinte por ciento de una deuda.
Sin sus mulas de viaje Rubén Flores
por un remate de la Casa Soto.*

*La sal que suda el pueblo es tan salada
que sala hasta el amor y la esperanza.
¡Parásito social, tu no comprendes
hasta qué punto llega esta salmuera!*

— IV —

*¿Es aquel mismo Epifanio Hernández
que conocí en mi aldea hace mil años
el que se pasa de una banda a otra
sin saber que es la misma estratagema?*

*¿Dejó por fin las idas y venidas
del Golfo de Fonseca hasta Culmí,
de Culmí hasta el Golfo de Fonseca,
siempre pobre, un esqueleto y una sombra?*

*¿Andaría en la guerra que deseaba
y se encontró el talego codiciado?*

*¿Sigue esperando la florida tierra
o ya la hubo en límites de Orica?*

*Si es el mismo, ¿tendrá mujer fecunda,
casa de oro, estrella de la mañana?
¿Será feliz el que infeliz viajaba
como el Judío Errante por Honduras?*

*Por allá corre un río de Epifanios
que desemboca en un mar de Hernández.
Lo digo por decirlo, alucinado:
un río humano en un mar humano.*

*De otro modo: un ejército de pobres
Epifanios Hernández, ora unidos
en buena acción gloriosa, ora encontrados
y peor que perros por sugestión ajena.*

*Dice la historia, mulata narradora,
que Epifanios Hernández asistieron
a Morazán contra los "chapetones"
y los piratas tuertos de Inglaterra.*

*Que Epifanios Hernández estuvieron
con Florencio Xatruch en Nicaragua
echando mecha contra William Walker,
uno de tantos yanquis malhechores.*

*Que Epifanios Hernández dieron fuerza
a una cosa que se llamó Reforma,
que bien visto quedóse a medio palo
por culpa del "Destino manifiesto".*

*Que Epifanios Hernández decidieron
la sangrienta batalla de Tatumbula
que eclipsó al general Domingo Vásquez,
que no se sabe si era bueno o malo.*

Un día vamos a hurgar esto de Vásquez,
hombre de la Reforma, hombre de letras,
oscurecido por la propaganda...
¡A saber qué picardía hay en el fondo!

Y así entre cuento y cuento van pasando
en furioso tropel los Epifanios
Hernández, como centauros amparados
por la sombra de un bosque de fusiles.

Pero se calla la mulata vieja
la parte dolorosa de la historia.
No concreta si aquellos montoneros
asieron el ideal con que soñaban.

Por causas que ya están a pleno día,
conocidas por hombres de buen seso,
oculta el pleito de los Epifanios
con los Hernández, a machete limpio.

No cuenta que se han negado el habla;
se matan en la aldea, en el camino;
que se destruyen por ideales falsos
y mueren por banderas mentirosas.

Y que en el colmo del coraje odioso,
marchan a las matanzas colectivas
en partidas de Abeles y Caínes,
mandados por caciques más que bestias.

Por caciques bestiales manejados
en su caso por los concesionarios,
amparados a su vez por los poderes
de su Nación, que vive de lo ajeno.

Guarda silencio sobre cien acciones
de muerte entre Epifanios con Hernández.
A nadie explica lo que hubo en Namasigüe
ni a qué vinieron los acorazados.

Vieja malvada, que no le dice al pueblo
que carecemos de historia nacional,
porque todos los hechos de la Patria
son reflejos de lo internacional.

Los Epifanios Hernández no serán
en la existencia lo que deben ser
mientras no sean exportadores de hechos,
cesando la importación del bandidaje.

¡Y han de exportar! ¡No cabe el pesimismo!
Pero antes han de hincar en gruesa arena
a los nativos que actúan como extraños
y a los extraños que fingen ser nativos.

¿Verdad que hay piedras que cantan en Honduras?
Las piedras de Mocerón dicen que cantan.
Y aquellas piedras le cantan al viajero:
reforma agraria, independencia y paz.

¿Verdad que hay fuentes extrañas en Honduras?
La Fuente de la Virtud es una de ellas.
Es un chorro de sangre que repite:
reforma agraria, independencia y paz.

¿Verdad que llueven peces en Honduras?
Dicen que en Yoro suelen caer del cielo.
Y esos peces, brincando, dicen claro:
reforma agraria, independencia y paz.

¿Verdad que hay ríos áureos en Honduras?
El Guayape, el Mangulile y otros muchos.
Entre selvas van gritando hacia el Atlántico:
reforma agraria, independencia y paz.

¿Verdad que hay montes altos en Honduras?
El Congolón, en comarcas de Lempira,
que dice a los nublados horizontes:
reforma agraria, independencia y paz.

¿Verdad que hay ríos violentos en Honduras?
El Choluteca es una espada al viento.
Y al cortar cerros grita enfurecido:
reforma agraria, independencia y paz.

Los árboles del Paxil —el perfumado
Paraíso de los toltecas en que reina
el maíz, padre del hombre— ratifican:
reforma agraria, independencia y paz.

La ceiba —árbol del mundo constelado—;
el nance, que tiene historia fabulosa;
el jícaro, el anono, el matasano:
reforma agraria, independencia y paz.

Las plantas que vinieron de otros climas:
La caña, el trigo, la cebolla, el ajo
y cien y cien entonan la canción:
reforma agraria, independencia y paz.

Los seres del Cayalá —otro Paraíso
precolombino en que es rey el gavilán,
mensajero de dioses— han votado:
reforma agraria, independencia y paz.

El pato, la gallina, el guajolote,
la cabra, el cerdo, el perro del pastor;
la cocina, el fogón, las ollas claman:
reforma agraria, independencia y paz.

Los animales grandes, el caballo,
la mula, el asno, el buey, la vaca mansa
que rodean la casa campesina:
reforma agraria, independencia y paz.

Pedro Ponce que vive trabajando
por doce reales diarios en la hacienda
de Pablo Diéguez siente estas palabras:
reforma agraria, independencia y paz.

Juan Carranza que tiene un pedacito
de tierra allá en la vega y no le basta
para calmar el hambre de su prole:
reforma agraria, independencia y paz.

Carlos Jiménez que vendió su yunta
para pagarle al prestamista aldeano,
dice en su jergonza anonadada:
reforma agraria, independencia y paz.

María Cabañas que llora a grandes gritos
la pérdida de un hijo en las Guanchías,
maldice, se atropella, pero entiéndase:
reforma agraria, independencia y paz.

Vicenta López que perdió a su hombre
picado de un tamagás en la montaña,
quedando en desamparo, casi dice:
reforma agraria, independencia y paz.

Carmela Ruiz que en el trabajo exhibe
dureza de varón, ya va mirando
el poco rendimiento y ya comprende:
reforma agraria, independencia y paz.

Las comadres que van a lavar ropa;
los campesinos reunidos en el patio;
todos hablando de otras cosas, dicen:
reforma agraria, independencia y paz.

Honduras en su conjunto está exigiendo
antes de todo y después de todo
la libertad del hombre en estos términos:
reforma agraria, independencia y paz.

Porque es el hombre la esencia, el fundamento;
la tierra y lo demás son agregados,
concertándose todo en este grito:
reforma agraria, independencia y paz.

Y es de peones en masa este reclamo
para que se abran las puertas de la dicha
y haya pan y haya vino y canto alegre:
reforma agraria, independencia y paz.

Venid poetas, artistas, escritores
a clamar porque sea vuestro el cielo
en la abundancia, la lira y la belleza:
reforma agraria, independencia y paz.

Pórtate bien, "mano" Epifanio Hernández;
que tu debilidad se vuelva fuerza.
Es mentira que seas desdichado;
en tu presencia humilde hay todo un hombre.

Solo ideas le faltan a tu vida;
orientaciones sanas y seguras
para que brinque en tu pecho poderoso
el corazón valiente de los héroes.

Morazán habría sido un anodino
vendiendo manta allá en Morocelí.
Pero leyó, observó sintió entusiasmo
y no ignora que lo besó la Gloria.

Si no sabes leer, aprende hermano.
Siembra la milpa y a la vez estudias.
Estudias y a la vez siembras la milpa.
Luego verás el sentido de la vida.

Que existen los dolores, eso es cierto.
Cierto, hermano, que existen los dolores.
Pero el hombre que alcanza la victoria
sobre sí mismo es superior a ellos.

Y me despido porque se hace tarde,
y más tardada esta canción agraria.
He de concluir, noble Epifanio Hernández,
con prosa en verso de José Martí.

Con prosa de Martí que en esta carta
que te dirijo tiene sonsonete.
Ritmo y rima le llaman los verseros
a que someten sus divagaciones.

Oye lo que decía de tu Patria,
José Martí, libertador de Cuba.
Aprende de memoria sus palabras
y áilas en Orica sin temores:

—Honduras es un pueblo generoso
en el que todos debemos tener fe.
En sus pastores hay poesía de cumbres.
En sus zagalas pureza de las flores.

Existe allí un espíritu volcánico
que pondrá fin al señorío del feudo.
Los labradores sin palabras piden
los beneficios de un estado nuevo.

En la Universidad revientan rosas
que ensayan un lenguaje de alborada.
Saldrá de allí el rayo que fulmine
la vieja arquitectura patriarcal.

*Al abrirse los ojos de los hombres
ya nunca más se cierran en la vida.
Fervor de pueblo joven tiene Honduras
por ser más libre con premura de ala.*

*Que haya en aquella Arcadia luz agrícola
en la escuela, en el campo de cultivo.
La una enseñe las partes del arado.
El otro se haga valer con ancho surco.*

*Quien quiera pueblo habitúe a los hombres
a sembrar la simiente, a crear cultura.
Que en el trabajo está la independencia
social y nacional de nuestras Patrias.*

*Poco ha sufrido Honduras de tiranos
por ser sus hijos de la Naturaleza.
Si los sufriera, seguro que en la sombra
hallaría la fuerza de vencerlos.*

*Los mismos padecimientos por el logro
de la preciosa libertad generan
el indómito brío de aquel pueblo
capaz de abierta lid con los verdugos”.*

*Aquí termina el dicho de Martí,
quien entendía la reforma agraria
y cultural de Honduras como base
de su grandeza y de su libertad.*

— VII —

*Quisiera estar en el País de Huey
junto a los templos de Huehuetlapallan,
conversando con Epifanio Hernández
sobre tierras, cultivos y mil cosas.*

*En especial, sobre la conveniencia
de continuar el esfuerzo de los mayas
y los toltecas, sabios cultivadores
en comunas inmensas y floridas.*

*Sin preocuparse de cercos, servidumbres,
títulos, latifundios, concesiones,
que salan el trabajo campesino
y hacen salado el fruto cosechado.*

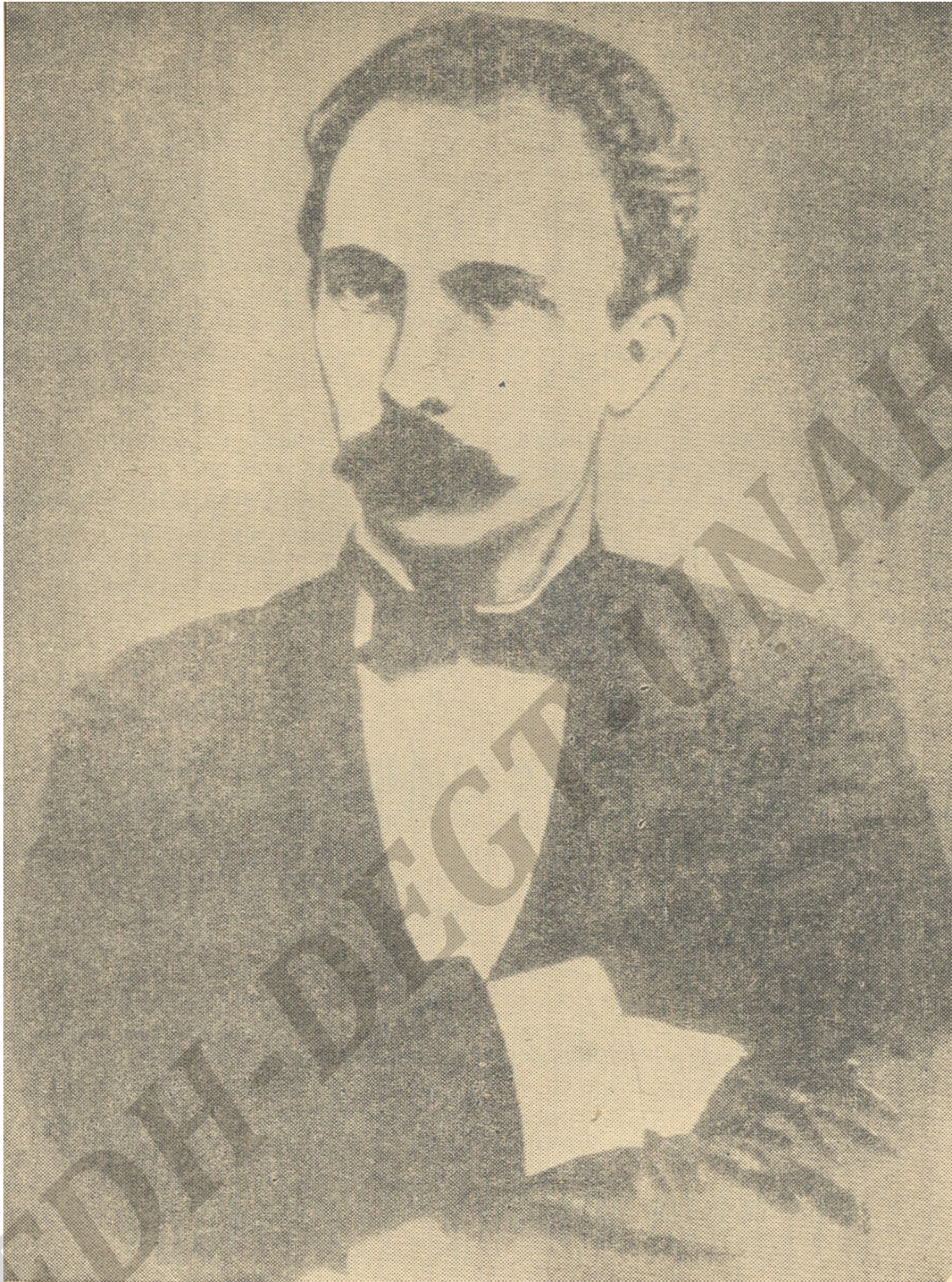
*Mas no es posible por las ataduras
que me retienen en Tenochtitlán.
Y al no poder, doy vuelo a estas palomas
mensajeras en dirección del Sur.*

*Que vuelen hacia Honduras (aunque Honduras,
como dice mi amigo Efraín Zamora,
de Danlí, empieza en la vega del Río Bravo
y acaba en la lejana Patagonia).*

*Y es verdad, con pequeñas variaciones,
si no ha operado la reforma agraria,
que es base del progreso verdadero,
base a su vez de independencia y paz.*

*Mas como dice el Chilam Balam,
libro mágico de lumbres sibilinas:
“Un día será nuestra la justicia
para tratarnos todos con grandeza”.*

*Adiós, Epifanio Hernández, compatriota.
Recuerdos a la familia, a los amigos,
labradores de Orica, por ser ellos
sal y esperanza en el País de Huey.*



*Oye lo que decía de tu Patria,
José Martí, libertador de Cuba.
Aprende de memoria sus palabras
y dilas en Orica sin temores:*

*“—Honduras es un pueblo generoso
en el que todos debemos tener fe.
En sus pastores hay poesía de cumbres.
En sus zagalas pureza de las flores.*

MINERALES, BOSQUES, FRUTOS, RUINAS

Todo se ha ido, todo se va por concesión, comercio, donación o robo. Nunca en décadas anteriores había llegado a tanto el despojo como en ésta. Antes había cierto respeto a las fórmulas legales o un poco de pudor. Hoy ya no hay nada de eso. No creemos que en la América Latina exista un saqueo de las riquezas nacionales que se aproxime al de Honduras. Los minerales explotados al estilo de San Juancito y que podrían ser la base de sustentación de la economía del país dicen adiós al territorio, y con éstos a saber cuántos otros que tienen empleo en los artefactos de la técnica nuclear. Los bosques son destruidos con una furia demencial en Olancho, y lo serán más en breve con una empresa papelera que el gran capital extranjero ha decretado establecer para su provecho exclusivo. Los frutos de lícita exportación o son ajenos o sierdo de nacionales, como el café, no cuentan en el país con una Asociación Cafetalera que mire por su bien, ni con una voz fuerte y exigente en las Oficinas y Conferencias Internacionales de Cuotas para lograr mayores ventas y mejores precios. Todo esto, desde el punto de vista de los insensibles timoneles, se acomoda al plan preconcebido, y hasta pueden reír de estas líneas al considerarlas expresiones de ingenuidad. No así desde el mirador del pueblo, donde aglomerado éste ve, profundiza, comprende y se alarma ante el destino injustificable que toman sus propias riquezas.

El otro día veíamos en cierta oficina del Es-

tado el amontonamiento de unos cuantos "sucios" jóvenes extranjeros, hombres y mujeres, en torno de un mapa de Honduras colocado sobre una mesa. A pregunta hecha sobre lo que buscaban aquellos "asquerosos" en el mapa de la República, nos contestaron que tomaban notas de las montañas nororientales donde se supone que está la "Ciudad Blanca" o la "Ciudad del Mono-Dios". Volvimos a preguntar: —¿Tienen permiso de las autoridades competentes para entrar y salir de las distintas zonas del país como Pedro entra y sale de su casa? No hubo respuesta, porque los hondureños se han vuelto muy prudentes cuando deben hablar y muy locuaces en la riña de perros y gatos. Para evitar esta clase de abusos convendría dictar una ley, un reglamento, una disposición que declarara zona arqueológica a todo el país, que lo es, a fin de impedir el daño que representan los aventureros sueltos, que jamás, que nosotros sepamos, nos visitan con sanas intenciones.

Entre tanto, tal como van las cosas, deseando el Ministro de Tesoros Arqueológicos inspeccionar las ruinas de Copán, se hallará con la novedad de que ya no están. ¿Cómo es esto?, dirá el diligente Ministro. Sí, señor, le contestará el celador; las ruinas explicaron en su lengua que hasta el último pelado viajaba en este tiempo; que sólo ellas permanecían leales a su valle; pero que ya no seguirían siendo tontas, que se dedicarían al turismo, y se fueron... ¡Le dejaron saludos y que le agradecían sus finos cuidados!

ANTONIO OCHOA ALCANTARA

Solo una vez le dimos la mano a Antonio Ochoa Alcántara en presentación ocasional. No lo tratamos, y por lo mismo no supimos cómo se externaba; si fue conversador fácil, atractivo, interesante, o fue una de tantas piedras de la abundancia. Lo decimos por haber conocido a muchos intelectuales cuya conversación va adelante en fulguración de su verso o de su prosa, y a no pocos que su página es tan llena de sugerencias y de bri-

llos que en la tertulia no dan señales de vida, porque la palabra se les quedó en el papel.

El decía en sus crónicas (y no lo pongamos en duda) que había conversado con el rey Alfonso XIII y que en el movimiento de la charla le había arrancado una risilla discreta a Su Majestad. A saber qué le dijo... Pero es buen signo, porque el que viaja pierde el miedo, se ejercita, aprende y se desenvuelve. A nosotros nos pasó (parece mentira) que locos por conocer a Françoise Sagan, nos valimos de medios ingeniosos hasta lograrlo, y en presencia de ella, llenos de suficiencia y donosura, le brindamos lo que podíamos, una flor de izote, que

la joven y célebre francesa agradeció con "cierta sonrisa". Si lo quieren creer, créanlo... Si no, sígamos...

Antonio Ochoa Alcántara dejó buen crédito en Guatemala. Juan Garci Aguirre Vives nos hablaba de él con primor. Lo consideraba una parra cubierta de jazmines. Fueron compañeros de actividades periodísticas. Parece que allá concibió, escribió y publicó su poemario "Gemas", una colección de sonetos bien labrados, al estilo modernista, bajo la influencia moral de Amado Nervo y de algunos poetas evangélicos de El Uruguay. "No des espinas, da rosas". Más o menos. Y cosas por el estilo. Como el hombre en verso se escoge, buen dato de la espiritualidad de este compatriota es su poemario, que editó varias veces y fue aumentando.

Aquello que cada quién "es arquitecto de su propio destino", tiene parte de verdad y otra de falsía. Salvo excepciones brutales, cada cristiano hace la fuerza por ser mejor, y si tiene suerte lo consigue. Pero a veces no sucede así, porque en el

empeño se halla cuando se deja venir la corriente de la barbarie y lo ahoga. Por eso muchos tuvieron que dejar Centro América, por voluntad o huyéndole a una escolta de indios sanguinarios. Grandes exiliados: Rafael Landívar, Enrique Gómez Carrillo, de Guatemala; Gustavo Guerrero, Consuelito Suncín, de El Salvador; Rubén Darío, de Nicaragua. No mencionemos a los grandes de Honduras; solo el caso típico y patético de Juan Ramón Molina que estando en París, no obstante ver como se enaltecían los escritores hispanoamericanos, vivía teniéndose la quijada y pensando en estos garrobales; concibiendo que ya iba a estallar la "revolución" y debía venirse para "cobrarle un freno" que le debía el general Dionisio Gutiérrez. A saber qué freno era; de repente le había quitado alguna mujer... A Molina se lo había tragado la "montonera".

Estas correntadas temibles también hirieron el alma de Antonio Ochoa Alcántara; dio algo, parcialmente, quien podía haber dado más.

LOS OBISPOS DE MEDELLIN

Vamos a contar algo que tal vez tenga importancia en esta ocasión. Allá por 1948 vivíamos en la ciudad de Guatemala dedicados a nuestro oficio periodístico. Cierta día, yendo por la Plaza de Armas como a las nueve de la mañana nos topamos con el licenciado José García Bauer, miembro de lo que llaman buenas familias antiguas; orador fogoso como hay pocos en aquella zona; católico como el hermano Pedro de Betancourt, y querendón de Honduras porque se había casado con una mujer de aquí. Chepe era nuestro amigo, frecuentaba nuestra residencia, donde comía bocados hondureños y conversaba con nuestra tía Ramona sobre novenas, rezos y aparecidos, al grado que en ciertos momentos semejaban dos viejas del medio, cosa que extrañaba y producía risa por tratarse en cuanto a él de un muchachote medio alemán de hermosa estampa, lleno de cultura y disputado en aquellos años.

Me dijo a gritos (así habla): —Te quería ver para llevarte a presentar con Monseñor Luis Gómez (ojalá no me falle la memoria), obispo de Caracas y Patriarca de las Indias Occidentales, arrojado de Venezuela por el dictador de turno; va a Roma a proponerle al Santo Padre (como que era Pío XII) la reforma de la Iglesia Católica... Debo decir que un periodista por dentro es una llama viva de curiosidad; me interesó la noticia; su-

pe en el momento que el Patriarca no quería ver al obispo Russell Arellano por considerarlo un prelado del año mil, y quedamos en que ya que el jerarca era tan demócrata, lo recibiríamos en nuestra vivienda con una taza de chocolate y unas rosquillas de cuajada. Así fue.

Llegó Chepe con el Patriarca al día siguiente en la tarde. Nuestro asombro solo podía expresarse en el mutismo. Tan encumbrada personalidad de la Iglesia latinoamericana era un hombre joven que andaba en los treinta años; vestía traje civil, acompañado de corbata, y, a la verdad, se le adivinaba el sacerdocio solo en cierto dejo de misal que no abandona a los oficiantes del culto católico. Fue grata aquella tarde. Habló con tal franqueza, que turbó a Moncha, nuestra tía. Nosotros también nos sorprendimos porque no esperábamos tan tremendas declaraciones.

Los obispos de la América del Sur exigían un nuevo Concilio de Trento para acomodar la Iglesia a las iluminaciones del siglo. Convenía abolir infinidad de dogmas que se mostraban ridículos en nuestro tiempo. La teología debía fundirse en la ciencia para penetrar en los abismos de Dios, que se tornaba más profundo a medida que el

hombre vigorizaba su pensamiento. La Iglesia debía retomar la militancia social del cristianismo de los primeros siglos, y fraternizar con los sistemas sociales existentes, sin dejar por fuera el soviético. Los eclesiásticos, si lo querían, podrían casarse. En la alternativa que el Santo Padre se negara a estas renovaciones y a otras, la Iglesia de la América del Sur se vería en el penoso caso de provocar un cisma. Llevaban la voz cantante de la renovación casi todos los jerarcas sudamericanos, en principal los brasileños, y a eso iba él a Roma, como delegado de tan magno movimiento...

Nos dejó helados el Patriarca de las Indias, y en aquellos años lo consideramos un delirante.

Quién nos hubiera dicho entonces que al cabo de veinte años se verían tantos cambios en la Iglesia de Pedro, y que aquí en la América Latina los obispos de Medellín condenarían todas las formas feroces y sutiles de la violencia institucionalizada y proclamarían el derecho de defensa violenta de los pueblos, cuando no puedan defenderse por otras vías. De este modo la Iglesia Católica fortalece el frente latinoamericano contra la opresión nacional e internacional. Y esto que parece broma, es verdad evidente como que fueron héroes de la independencia el Padre Hidalgo, el Padre Morelos, el Padre Delgado, el Padre Cañas, el Padre Castilla, el Padre Córdova, el Padre Márquez y otros Padres.

JORGE FIDEL DURON

Tenemos una deuda con Jorge Fidel, y queremos pagarla ya, cuando está en vida, para que se dé cuenta, y antes de morir nosotros ("el día esté lejano"), a fin de evitarnos el andarle saliendo con arrepentimientos, asustándolo en las madrugadas. (Contaba una anciana de nuestro lugar que las almas salen al apuntar el alba. Textualmente decía: —"Si tenemos valor y las queremos ver, nos levantamos cuando ha pasado la media noche, se oye bien el silencio y las estrellas cantan. Entonces vuelan a cierta altura unos copitos blancos como neblina con gran velocidad. Son ellas, que ya dieron su vuelta por la tierra y van al cielo". ¡Cuánta poesía en la inocencia aldeana!

Arturo Martínez Galindo nos presentó con Jorge Fidel, ya profesional, recién llegado de los Estados Unidos. Lo vimos siempre activo sobre el papel sellado y la sagrada página literaria. Como el abogado empezaba a hacer clientela, en su bufete sobraba el tiempo para la tertulia en la que se hablaba libremente, saltaban las ocurrencias más alegres y se estrechaba la amistad, no descartando que de repente aparecían allí algunos necios que introducían a la fuerza el tema de la "política", sin ningún éxito porque no hallaban tambores de resonancia. Jorge Fidel era entonces un hombre joven, al natural, franco, lleno de cortesía y jovialidad y con gran voluntad de servicio. En efecto, era así por sangre, extrañamente parecido con un afinado hindú, y por cultura liberal, adquirida en una universidad norteamericana.

En aquellos años hicimos la licenciatura de ciencias jurídicas y sociales. En verdad, el tribunal examinador fue Céleo Dávila, que sabe su cuento. Le agradó la tesis, nos hizo preguntas inteligentes y se las contestamos con alguna agilidad. Se comentó que había sido un examen "brillante". Cómo no iba a serlo si nos complacía la calidad del examinador. Y como fue Céleo quien hizo elogio del trabajo leído, la fama corrió hasta el puente Guacerique. Jorge Fidel quiso conocer la tesis, y encontrándola digna de divulgación, en plan de corresponsal la recomendó más allá de las fronteras, naciendo de aquello nuestro contacto con el Instituto de Derecho Comparado de la Universidad de París, que después nos habría servido de mucho en cierta dirección del destino, y perdimos por los avatares brahmánicos que determinaron un rumbo diferente.

Alejados del país por largos años, de Jorge Fidel solo supimos que estaba al frente de la Rectoría de la Universidad Nacional. Y al regresar del "infierno" de la Guatemala arbencista, hecho que espantaba a beatos y vírgenes, en un momento que la burocracia y algunas capas sociales eran castilloarmistas hasta la locura, encontramos a Jorge Fidel en alto rango, de representante de grandes firmas extranjeras, de Ministro de Educación, de Ministro de Relaciones Exteriores, y, en la perspectiva, hasta de posible triunviro para un Gobierno provisional en cualquiera emergencia pública. Al conocer la esencia del Estado, que para nosotros no pasa de ser "vanidad y aflicción de espíritu" como decía el sabio de los Proverbios, creímos que Jorge Fidel, engreído, andaba por las

nubes. Pero no, estábamos equivocados, al encontrarlo sobre la tierra, nos salió siendo el mismo amigo que habíamos dejado hacía lustros, con la misma llaneza jovial.

Y justamente de Ministro de Relaciones Exteriores estaba, cuando empezamos a publicar la "Revista Ariel" y en ella los cuadros de algo que parece drama con el nombre de "Cinchonero". Entonces, desde su altura, fue el primero en saludar el esfuerzo literario en su conocida sección "Mosaico Nacional" que publica en "El Día". Fue un aliento que le agradecemos en carta y le reiteramos hoy. Posteriormente, sin Ministerio de Relaciones Exteriores, fue el primero en saludar con una nota agradable el poema "Lempira", diciendo que lo encontraba novedoso, salido de lo común,

y le gustaba. Ya sabe él que le agradecemos su espontaneidad. Es más, hasta hace poco supimos que en sus correspondencias da a conocer nuestras obras de temas nacionales en el extranjero. Lo hace porque debe hacerlo, sin esperar nada.

Todo esto revela que Jorge Fidel Durón es un espíritu superior. En Honduras un cruzado moderno de la caballería andante, que goza con salvar Andresillos maniatados en la vera y es indiferente cuando sufre aguaceros de pedradas de los incabables yangüeses. Y como es un caballero andante de este tiempo, va a pie, sin coraza, sin escudo, sin lanza y sin yelmo de Mambrino. Es humano; tiene aciertos y comete errores a su nivel. Y esto lo define como a uno de los hondureños singulares de la época.

El Juramento del Monte Sacro

Por SIMON BOLIVAR

Aquí, todas las grandezas han tenido su tipo, y todas las miserias su cuna. Octavio se disfraza con el manto de la piedad pública para ocultar la suspicacia de su carácter y de sus arrebatos sanguinarios; Bruto clava el puñal en el corazón de su protector para reemplazar la tiranía de César por la suya propia; Antonio renuncia a los derechos de su gloria para embarcarse en las galeras de una meretriz sin proyectos de reforma; Sila degüella a sus compatriotas; Tiberio, sombrío como la noche y depravado como el crimen, divide su tiempo entre la concupiscencia y la matanza. Por un Cincinato, hubo cien Caracallas; por un Trajano, cien Calígulas y por un Vespasiano, cien Claudios. Este pueblo ha dado para todo: severidad para los viejos tiempos; austeridad para la República; depravación para los emperadores; catacumbas para los cristianos; valor para conquistar el mundo entero; ambición para convertir todos los estados de la tierra en arrabales tributarios; mujeres para pasar las ruedas sacrílegas de su carruaje sobre el tronco destrozado de sus padres; oradores para conmover, como Cicerón; poetas para seducir con su canto, como Virgilio; satíricos como Juvenal y Persio; filósofos débiles, como Séneca, y ciudadanos enteros, como Catón. Este pueblo ha dado para todo, menos para la causa de la humanidad: Mesalinas corrompidas, Agripinas sin entrañas; grandes historiadores, na-

turalistas insignes; guerreros ilustres; procónsules rapaces, sibaritas desenfrenados; aquilatadas virtudes y crímenes groseros; pero para la emancipación del espíritu, para la extirpación de las preocupaciones, para el enaltecimiento del hombre y para la perfectibilidad definitiva de su razón, bien poco, por no decir nada. La civilización que ha soplado del Oriente ha mostrado aquí todas sus fases, ha hecho ver todos sus elementos; mas en cuanto a resolver el gran problema del hombre en libertad, parece que el asunto ha sido desconocido y que el despeje de esa misteriosa incógnita no ha de verificarse sino en el Nuevo Mundo.

Juro delante de usted, (su maestro Simón Rodríguez que le acompañaba), juro por el Dios de mis padres; juro por ellos, juro por mi honor y juro por la patria, que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por la voluntad del poder español.

(Versión de Simón Rodríguez, discípulo de las enseñanzas pedagógicas de Juan Jacobo Rousseau y maestro de Simón Bolívar).

Saludo al Mundo

(Fragmentos)

Por WALT WHITMAN

¿Qué escuchas tú, Walt Whitman?

Yo escucho cantar al artesano y a la mujer del granj
Yo escucho en la lejanía el rumor de los niños, y el de los animales en las primeras horas del día.
Yo escucho los desafiantes gritos de los australianos persiguiendo al potro salvaje.
Yo escucho la danza española, con sus castañuelas, a la sombra del castaño, al son del rabel y de la guitarra.
Yo escucho los continuos ecos procedentes del Támesis.
Yo escucho las fieras canciones francesas de libertad.
Yo escucho al botero italiano y su armonioso recitado de añejos poemas.
Yo escucho las langostas en Siria cuando devoran el grano y la hierba, y el turbión de sus voraces nubes.
Yo escucho la copla del copto, al ponerse el sol, cuando se vuelca melancólicamente, venerable y amplio de su madre el Nilo.
Yo escucho al almuédano árabe lanzando su llamada desde la torre de la mezquita.
Yo escucho a los sacerdotes cristianos ante el altar de sus templos, yo escucho las respuestas del bajo y la soprano.
Yo escucho el grito del cosaco, y la voz del marino que zarpa hacia el mar Okotsk.
Yo escucho el jadear de la caravana de esclavos cuando prosigue su marcha, mientras pasan las broncas escuadras de a dos y de a tres, ligados por cadenas en los puños y en los tobillos.
Yo escucho al hebreo que lee sus protocolos y sus salmos.
Yo escucho los mitos rimados de los griegos, y las vibrantes leyendas de los romanos.
Yo escucho el relato de la vida divina y la sangrienta muerte de Cristo, el hermoso Dios.
Yo escucho al hindú que enseña a su discípulo dilecto los amores, las guerras, los adagios de poetas que los escribieron hace tres mil años y que, intactos, nos han sido transmitidos hasta el día.

¿Qué ves tú, Walt Whitman?

¿Quiénes son esos que tú saludas y que, uno después de otro, te saludan?

Yo veo girar una inmensa y maravillosa esfera a través del espacio.
Yo veo diminutas granjas, aldeas, ruinas, cementerios, cárceles, usinas, palacios, cabañas, chozas de bárbaros, tiendas de nómadas sobre la superficie.
Yo veo, de un lado la parte sumida en las sombras, donde duermen los dormidos, y del otro lado parte iluminada por el sol.
Yo veo el curioso y rápido cambio de la luz y de la sombra.
Yo veo los remotos países, tan reales y próximos para sus habitantes como el mío lo está para mí.

Yo veo las copiosas aguas.
Yo veo los picos de las montañas, veo en su extensión la cordillera de los Andes.
Yo veo plenamente los Himalayas, Thian-Chan, Altai, Ghauts,
Yo veo los gigantescos pináculos de Elbruz, Kazbec, Bazardjousi.
Yo veo los Alpes Sirios y los Alpes Cárnicos.
Yo veo los Pirineos, Balkanes, Cárpatos y, hacia el norte, los Dofrefields y, lejos del mar, el monte Hecla.
Yo veo el Vesubio y el Etna, los montes de la Luna y las montañas rojas de Madagascar.
Yo veo los océanos superiores y los inferiores, el Atlántico y el Pacífico, el Golfo de México, el mar del Brasil y el mar del Perú.
Las aguas del Indostán, el mar de China y el golfo de Guinea.
Las aguas del Japón, la bella bahía de Nagasaki enclavada entre montañas.
La extensión del Báltico, del Caspio, del golfo de Botnia, las costas británicas, y el golfo de Gascuña.
El Mediterráneo resplandeciente de sol, y desde la una hasta la otra de sus islas.
El mar Blanco y el mar alrededor de Groenlandia.

Yo veo a los marinos del mundo.

Algunos están en medio de las tempestades, otros en la noche, con el cuarto de guardia.

Otros a la deriva, sin merced, otros atacados por enfermedades contagiosas.

Yo veo a los veleros y a los vapores del mundo, unos agrupados en los puertos, otros en el curso de sus travesías.

Otros doblan el cabo de las Tormentas, otros el Cabo Verde, otros los cabos de Guardafui, Bon o Bojador.

Otros la punta de Dondeah, otros flanquean el estrecho de Sonda, otros el cabo Zopatka, otros el estrecho de Behring.

Otros el cabo de Hornos, otros navegan por el golfo de México, a lo largo de Cuba o Haití, otros por la bahía de Hudson o la bahía de Baffin.

Otros franquean el Paso de Calais, otros penetraron en el Wash, otros en el golfo de Solway, otros contornean el cabo Clear, y otros el cabo de San's End.

Otros atraviesan el Zuiderzée o el Escalda.

Otros van y vienen de Gibraltar o de los Dardanelos.

Otros valientemente abren en pleno invierno su ruta a través de los témpanos del norte.

Otros descienden o remotan el Obi o el Lena.

Otros el Niger o el Congo, otros el Indus, el Bramaputra o el Mekong.

Otros esperan, con sus barcos bajo presión, para zarpar con rumbo a los puertos de Australia.

Aguardan en Liverpool, Glasgow, Dublin, Marsella, Lisboa, Nápoles, Hamburgo, Bremen, Burdeos, La Haya, Copenhague

Aguardan en Valparaíso, Río Janeiro, Panamá.

Yo veo los rieles de los ferrocarriles de la tierra.

Yo los veo en la Gran Bretaña, yo los veo en Europa.

Yo los veo en Asia y en Africa.

Yo veo los telégrafos eléctricos de la tierra.

Yo veo los filamentos conductores de las noticias de las guerras, muertes, pérdidas, ganancias, pasiones de mi raza.

Yo veo las largas cintas de los ríos de la tierra.

Yo veo al Amazonas y al Paraguay.

Yo veo los cuatro grandes ríos de China, el Amur, el Río Amarillo, el Yangtsé y el Perla (Sikiang).

Yo veo por donde corre el Sena, y por donde corren el Danubio, el Loira, el Ródano y el Guadalquivir.

Yo veo los meandros del Volga, el Dnieper, el Oder.

Yo veo el toscano descender por el Arno, y al veneciano a lo largo del Po.

Yo veo al marino griego zarpar de la bahía Egina.

Yo veo el lugar del antiguo imperio de Asiria, y el de Persia, y el de la India.

Yo veo la caída del Ganges por encima de las altas márgenes del Saukara.

Yo veo los campos de batalla de la tierra, en los que la hierba crece entre las flores y el trigo.

Yo veo las rutas de las antiguas y las modernas expediciones.

Yo veo las innúmeras construcciones, venerables archivos de acontecimientos ignorados, héroes, crónicas de la tierra.

Yo veo los refugios de las sagas.

Yo veo los pinos y los abetos tronchados por los vientos del norte.

Yo veo los bloques y los acantilados de granito, yo veo verdes prados y lagos.

Yo veo los dolmenes funerarios de los guerreros escandinavos.

Yo veo erigirse, sin reposo, altos montículos de piedras a orillas de los océanos, a fin de que las almas de los difuntos, cuando están cansadas de sus apacibles tumbas, puedan elevarse por encima de ellas y contemplar las agitadas olas, y sentirse rejuvenecidas por las tempestades, la libertad, la acción.

Yo veo las alturas de Abisinia.

Yo veo las manadas de cabras paciendo, y veo la higuera, el tamarindo, el datilero.

Yo veo los trigales, y las extensiones de verdura y oro.
Yo veo al vaquero brasileño.
Yo veo al boliviano escalar el monte Sorota.
Yo veo al gaucho cruzando las llanuras, yo veo al incomparable jinete empuñando su lazo.
Yo veo sobre las pampas la persecución del salvaje para obtener su corambre.

Yo veo las ciudades de la tierra y, al azar hago de mí una parte de ellas.
Yo soy un parisiense genuino.
Yo soy un habitante de Viena, San Petersburgo, Berlín, Constantinopla.
Yo soy de Adelaida, Sidney, Melbourne.
Yo soy de Londres, Mánchester, Bristol, Edimburgo, Limerick.
Yo de Madrid, Cádiz, Barcelona, Oporto, Lyon, Bruselas, Berna, Frankfort, Sttugart, Turín, Florencia.
Yo vivo en Moscú, Cracovia, Varsovia, o al norte, en Cristianía o Estocolmo, o en la siberiana Irkusk, o en alguna calle de Islandia.

Yo veo machos y hembras por doquier.
Yo veo la serena fraternidad de los filósofos.
Yo veo la constructividad de mi raza.
Yo veo los resultados de la perseverancia e industriosisidad de mi raza.
Yo veo rangos, colores, barbaries, civilizaciones, yo vivo entre ellos, yo me mezclo indiscriminadamente.
Y yo saludo a todos los habitantes de la tierra.

¡Tú, quienquiera que seas!
¡Tú, hija o hijo de Inglaterra!
¡Tú, el de las pujantes tribus esclavas e imperios! ¡Tú, ruso de Rusia!
¡Tú, el oscuro origen, negro, divina alma de africano, grande, de hermosa cabeza, formas nobles y soberbio destino, en los mismos términos que yo!
¡Tú, noruego! ¡Sueco! ¡Danés! ¡Irlandés! ¡Tú, prusiano!
¡Tú, español de España! ¡Tú, portugués!
¡Tú, francés, y francés de Francia!
¡Tú, belga! Tú, de los Países Bajos, amante de la libertad, y de cuya cepa provengo.
¡Tú, austríaco vigoroso! ¡Tú, lombardo! ¡Huno! ¡Bohemio! ¡Campesino de Styria!
¡Tú, vecino del Danubio! ¡Tú, obrero del Rhin, del Elba o del Weser! ¡Tú, también obrera!
¡Tú, sardo! ¡Tú, bávaro! ¡Suavo! ¡Sajón! ¡Polaco! ¡Búlgaro! ¡Romano! ¡Napolitano!
¡Griego!
¡Tú, diestro matador en las arenas de Sevilla! ¡Tú, montañés que vives sin ley en el Taurus o el Cáucaso!
¡Tú, pastor de caballos de Bukara, que miras pacer tus jumentos y sementales!
¡Tú, persa, el del cuerpo hermoso, que saltas ágil sobre veloz montura y arrojas flechas en el blanco!
¡Tú, chino y china de la China! ¡Tú, tártaro de Tartaria!
¡Tú, mujer de la gleba, subordinada a tu faena!
¡Tú, judío, peregrino de tus viejos días, a través de todos los riesgos, a fin de hollar algún día el suelo sirio!
¡Tú, que con los otros judíos, en todos los países, aguardas tu Mesías!
¡Tú, armenio pensativo, que meditas al borde de algún brazo del Eufrates! ¡Tú, en contemplación entre las ruinas de Nínive! ¡Tú, que has subido al monte Ararat!
¡Tú, peregrino de los pies gastados que desde lejos saludas el resplandor de los minaretes de la Meca!
¡Tú, cheik que desde Suez a Bab-el-Mandeb, gobiernas tu familia y tu tribu!
¡Tú, que el olivo cultivas y velas junto a tus frutos en la campiña de Nazareth, de Damasco o del lago Tiberíades!
¡Tú, traficante del Tibet, sobre la vastedad del continente, que penetras en las tiendas de Lhasa!
¡Tú, japonés o japonesa! ¡Tú, que vives en Madagascar, Ceylán, Sumatra, Borneo!
¡Vosotros todos, continentales de Asia, Africa, Europa, Australia, poco importa el lugar!
¡Vosotros todos, sobre las islas sin nombre de todos los archipiélagos!
¡Y vosotros, los de los siglos venideros, cuando me escuchéis!
¡Y vosotros, cada uno, y en todos los lugares que yo no especifico, pero que lo mismo incluyo!

¡Salud a todos! ¡Felicidades para todos, de mi parte y de la parte de América!
¡Cada uno de nosotros, inevitable!
¡Cada uno de nosotros, ilimitado! ¡Cada uno de nosotros con sus derechos de hombre
o de mujer sobre la tierra!
¡Cada uno de nosotros participando en los designios de la tierra!
¡Cada uno de nosotros aquí, tan divinamente como sea posible concebirlo!

¡Tú, hotentote que chasqueas tu lengua en el paladar! ¡Vosotras hordas motosas!
¡Vosotros, que sois la propiedad de los otros y que destilais gotas de sudor o de
sangre!
¡Vosotras, humanas formas con rostros insondables y conmovedoramente brutales!
¡Tú, pobre negro koboo, al que los más viles entre los viles miran desde arriba pese
a tu resplandeciente lenguaje y a tu espiritualidad!
¡Tú, enano de Kamtschaka, Groenlandia, Laponia!
¡Tú, negro austral, desnudo, rojo fuliginoso, con labios prominentes, que te
arrastras en procura de tu alimento!
¡Tú, cafre, bereber, sudanés!
¡Tú, beduino feroz, ignorante, inculto!
¡Vosotros, enjambres de la peste en Madras, Nankín, Kaubul, Cairo!
¡Tú, tenebroso vagabundo del Amazonas! ¡Tú, patagón! ¡Tú, fidjiano!
Yo no prefiero más a los otros que a vosotros.
Yo no digo una sola palabra contra vosotros, por muy lejos que esteis.
Ya avanzareis a mi lado cuando llegue la hora.

Mi alma se ha compadecido y decidido al dar la vuelta de la tierra entera.
Yo he buscado iguales y amantes y los he encontrado dispuestos, esperándome en
todos los países.
Yo creo que alguna divina armonía me ha igualado con ellos.

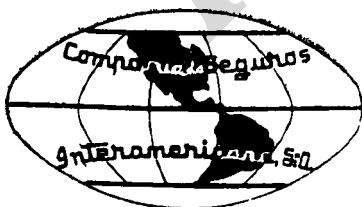
Vosotros, vapores, yo creo que me he elevado con vosotros, alejándome hacia
continentes lejanos, y he caído allá por diversas razones.
¡Yo creo que con vosotros he soplado, oh, vientos!
Vosotras, las aguas, con quienes he besado todas las riberas.
Yo he recorrido todo lo que han recorrido los ríos, y he pasado por todos los
estrechos del globo.
Me he establecido sobre las playas de las penínsulas y sobre las rocas enclavadas
en los acantilados para gritar desde allí:

¡Salut au monde!

Todas las ciudades penetradas por la luz o el calor, yo mismo las he penetrado.
También he volado hasta todas las islas donde los pájaros, desplegando sus alas,
han llegado.

¡Hacia todos vosotros, en nombre de América,
levanto perpendicularmente la mano, yo hago la señal,
al fin de que permanezcáis viéndome siempre
desde todos los hogares y refugios del hombre!

NOTA DE LA REVISTA ARIEL: Este poema fue publicado por primera vez en LIFE ILLUSTRATED, semanario de vasta circulación, perteneciente a Fowler y Wells, en 1856, apareciendo con el nombre en francés: ¡SALUT AU MONDE!



Compañía de Seguros Interamericana, S. A.

UNA COMPAÑÍA FUERTE Y SOLIDA CON MENTALIDAD MODERNA

TELÉFONOS: 2-5505, 2-5507, 2-5509

**SEGUROS DE VIDA - SEGUROS DE ACCIDENTES PERSONALES - SEGUROS CONTRA ROBO
SEGUROS DE AUTOMOVIL - SEGUROS DE TRANSPORTE - SEGUROS CONTRA INCENDIO
SEGUROS EDUCACIONALES Y... CUANTOS OTROS USTED DESEE Y NECESITE.**

Saludo a los pueblos del mundo

— I —

Yo me estoy preguntando, Walt Whitman, si tu resucitaras
¿cómo saludarías hoy al mundo y a los pueblos?
Ayer saludaste a las naciones con tu voz verde,
con tu voz perfumada y trémula de hojas de hierba.
Brotando de tu pecho velludo tu joven voz las saludó,
surgiendo de tu barba florida como una inmensa pradera
las saludaste con tu gran voz de demócrata.
Pero es ahora, Walt Whitman, cuando los pueblos liberados te aman,
es ahora cuando debes saludarles con una voz nueva.
Los pueblos son más fuertes y están más lozanos que nunca,
los pueblos que retoñan sobre la tierra
con raíces más fuertes y profundas.
Bien enraizados, los pueblos son el verdor del mundo
y una vez más devuelven su lozanía a la tierra.
Son ellos los que generan el calor de los hombres
propicio para las grandes germinaciones.
¡Ah los pueblos, Walt Whitman!
Ellos son la salud del mundo, enrojecido con la sangre más roja que
[haya calentado nunca el sol.
Ellos son el vigor del mundo, de pie sobre su diez mil años,
la juventud del mundo devuelta a su juventud eterna.
Los pueblos son la vasta pradera del universo.
Walt Whitman, tú viste las montañas y las llanuras
y escuchaste la gran voz de los ríos y los mares,
y tu voz resonó como las mareas oceánicas, como el viento cósmico
[de las grandes alturas.
Hoy verías a los pueblos en marejadas más poderosas que todas las
[aguas del mundo reunidas,
y escucharías ese gran viento que sale de los pueblos, ese gran
[viento que sopla de las alturas del hombre.
Ese gran viento que es el aliento natural de las naciones resucitadas
Y en ese nuevo clima del planeta, tu vasto pecho se dilataría hasta
[alcanzar nuevas dimensiones.
Las longitudes y las latitudes se han acercado, Walt Whitman,
los pueblos se han acercado para hacer una tierra más grande,
una tierra más joven en un universo que los hombres han rejuvenecido.
[viento que sopla de las alturas del hombre.

— II —

Tú saludaste, Walt Whitman, a los volcanes apagados de la tierra: el
[Vesubio y el Etna.
Y tus pulmones hubieran querido sin duda reavivar esos fuegos ardientes
[de las entrañas del mundo.
Pero acaso hoy tus pulmones sosegados sienten los volcanes de los pueblos, los
[Etna y los Vesubios de los pueblos,
que se han encendido en todos los continentes: los volcanes negros,
los volcanes amarillos y los volcanes blancos también.
¿No sientes acaso que la tierra está ahora un poco más caliente?
¿No sientes que su eje gira un poco más rápido al ritmo de nuestras marchas
[revolucionarias?
Tú saludaste a los lugares en los que nació la idea de la divinidad,
pero cuánto más solemnemente saludarías hoy a los lugares en los que se afirma
[la idea del pueblo.

Por
CU HUY CAN
(Vietnamés)

Con cuánto orgullo saludarías la afirmación del hombre,
con cuánta pasión y felicidad, tu garganta y tu lengua hubieran cantado las nuevas
[canciones de la libertad.
Canciones de otro modo profundas, canciones que son como la misma
[marcha de la tierra.
Canciones ayer prisioneras en los pechos de los esclavos que hoy, irremisiblemente,
[se ponen en camino
y avanzan al frente de los hombres, bravías y ensordecedoras.
¡Ah! Walt Whitman, la misma idea del hombre se ha renovado mil veces; un
[oxígeno nuevo arde en el aire
y una sangre joven palpita en las venas y la materia humana se mezcla
[y vuelve a mezclarse.
La joven humanidad canta y el canto de los hombres vuelve a ser joven,
la alegría y el entusiasmo vuelven a ser jóvenes
como si en esos viejos sentimientos se produjesen mutaciones que ningún
[Darwin hay: revelado.
Cuando tú cantas tu confianza en el hombre; cuando, confiado tú hablas en
[el nombre de tu país,
tú no podías imaginar, Walt Whitman, en lo que iban a convertirse muchos yanquis.
Tú no podías adivinar que los traidores a Lincoln pulularían como larvas,
tú no podías adivinar que incluso tu gran voz sería hasta ese punto traicionada,
y que botas yanquis pisotearían el dulzor y la verdura de tus hierbas.
Pero los pueblos levantaron los puños, Walt Whitman,
los pueblos tomaron en sus manos la piedra y la onda, los pueblos tomaron el fusil;
los pueblos se hicieron volcanes y grandes círculos de fuego encierran ahora
[a esos yanquis y los consumen.

— III —

Los pueblos, Walt Whitman, son las más bellas flores y los frutos mejores de
[esta tierra tan vieja y tan joven,
los pueblos que crecen como buenas semillas para ricas cosechas futuras.
¿Y tú, Walt Whitman, que estás acostado en la tierra como una buena semilla,
Oyes desde allí las grandes marchas de los pueblos sobre la espalda del mundo,
del Ecuador a los Polos y de los Polos al Ecuador?
¿Escuchas el crujir de las grandes páginas del Pacífico, el Indico y el Atlántico
[pasando en el libro nuevo?
Nunca la tierra ha estado tan alegre y tan afanada en su carrera.
Ayer los pueblos, relegados a la cocina —¿recuerdas a Langston Huges?—
[preparaban la comida para sus amos.
Hoy los pueblos se instalan como dueños de la gran casa del mundo.
Estamos cambiando de arriba abajo esta vida antaño mal hecha.
Los pueblos no inventaron la guerra, Walt Whitman,
pero harán las últimas guerras para acabar con ellas.
Los pueblos van a tomar en sus manos todo el fuego que el hombre creó,
para rehacer los colores del mundo y cambiar los colores de la vida.
No es cierto, Walt Whitman, que siempre los pueblos fueron buenos alfareros
—¿también tu pueblo y el mío si no más—?
Ellos sabrán reinventar los bellos colores olvidados y crearán otros nuevos,
y borrarán el gris sucio del crepúsculo de los dioses y de los demonios.
La tierra girará siempre entre las manos de los hombres como un inmenso
[torno de alfarero
y se modelará ella misma como un bello vaso, más hermoso que todas
[las urnas griegas.
Las manos de los hombres harán hermosas urnas con la arcilla del universo.
Los pueblos no inventaron la guerra, pero la guerra es ahora asunto
[de ellos, Walt Whitman.
Los pueblos inventaron la amistad, y la amistad seguirá estando en el corazón
[de los hombres,
permanecerán en sus corazones como una buena semilla.
Los pueblos reinventarán al hombre, más bello que todos los dioses
[inventados por los hombres.

— IV —

¡Salud a los pueblos dueños de su destino!
Walt Whitman, ha llegado el momento de enriquecer nuestros idiomas.
Se ha dicho siempre: hace sol, hace buen tiempo,
habría que decir también: hoy hace pueblo en todas las latitudes y
[todas las longitudes.
Nuestro siglo no ha terminado aun, Walt Whitman, todavía le queda un
[buen tercio para atrapar el tiempo perdido.
¡Y su último trayecto será el más bello en el camino de los tiempos!
¡Oh, siglo nuestro, doloroso y exaltante, tú serás el siglo-pueblo,
como tus predecesores fueron siglos-reyes o siglos-patronos!
¡Salud a los pueblos, a sus problemas y a sus esperanzas, a sus luchas
[y a sus victorias!
¡Salud a los héroes muertos y vivos, tan inalterables como el diamante
[y tan puros como el jade!
Oh, pueblos, reyes y cortesanos, patronos y testafellos
largamente abusaron de vuestra paciencia.
Pero la hora de rendir cuentas ha sonado, y los pueblos piden ahora cuentas claras.
Serán los pueblos que llevarán en adelante el libro mayor de la vida.
No más trampas posibles, pueblos porque ya no sereis más testafellos,
con vuestras propias manos firmareis desde ahora vuestros certificados
[de renacimiento.
¡Ah que viento de lozanía y frescura se levanta en las riberas del mundo!
Vosotros, oh pueblos, sois el clima de mi alma, el sabor de mi lengua
sois el zumo del zumo, la semilla del silencio generador de nuevas armonías.
Cantemos, camaradas, la nueva y vieja canción de los pueblos,
cantemos la nueva y vieja razón de los hombres!
¡Y tú, oh poesía, miel de los hombres y los pueblos, salud a ti también!
¡La gran colmena humana se orea con un gran batir de alas y se llena
[de polen y de néctar nuevos!

Junto a los hondureños, trabajamos por una Honduras mejor

Nuestras exportaciones representan para Honduras, aproximadamente 14 millones de lempiras anuales y empleo seguro para más de 5 mil hondureños. Representan también, escuelas, becas, contribuciones a la Universidad Nacional, hospitales, dispensarios, servicios médicos y de enfermeras. Abrigamos ambiciosos proyectos para el futuro.



STANDARD FRUIT COMPANY

**SON POCAS YA LAS PERSONAS QUE NO CONOCEN LAS VENTAJAS
DE ADQUIRIR BONOS DEL 6% ó 7%**

NO SEA USTED UNA DE ESAS POCAS.

Infórmese en el
BANCO CENTRAL DE HONDURAS

SALUD Y EDUCACION

Nuestro Departamento Médico vela por la salud
de nuestros millares de empleados y trabajadores.

Y nuestras numerosas escuelas abren sus aulas, año tras año,
a millares de niños hondureños.

Salud y Educación son dos aspectos característicos
en nuestros centros de operaciones.

TELA RAILROAD COMPANY

EL DRAMA DEL FERROCARRIL NACIONAL

(Concluye)

5.—“La Empresa Administradora, por las razones arriba expuestas, y por otras que podrá discutir gustosamente en cualquiera oportunidad, no puede acceder a la propuesta hecha en la forma indicada”. No hay que perder de vista el hecho de que en el presente caso el Interventor General hace la gestión de que se trata, en nombre y con especial autorización del Gobierno. El Art. 3 de la Contrata de Anticresis establece la obligación de que la Compañía se ponga de acuerdo con el Gobierno, para variar la tarifa de la caña en las condiciones existentes. Y el Art. 10 de la misma Contrata fija la manera de solucionar las diferencias que ocurren entre las dos partes contratantes con motivo de la contrata. Pero esta oficina considera que, llegar al Tribunal de Arbitros delineado en el Art. 10. tratándose de un punto tan sencillo y tan razonable, sería lamentable como procedente, pues equivaldría a un rechazo, por parte de la Compañía, de toda pretensión del Gobierno, aunque a todas luces le asistiera a este último, como sucede en el presente caso, la razón y el derecho, hasta que tal razón y tal derecho le fueran concedidos después de un largo embrollo, por un Tribunal de Arbitraje.

6.—“Con referencia al penúltimo párrafo de su citada carta tocante al derecho de vía que se cobra por esta Empresa en los ramales de Choloma, considero que esta Empresa está muy en su derecho al hacer cobro a los cañeros por el actual transporte de caña en ramales cuya construcción y manutención hasta hoy no han originado al F. C. N. gasto alguno, sino al contrario le han producido fletes, y por lo consiguiente entradas, ade-

más tomo en cuenta que el cobro a que se refiere fue aprobado por los mismos señores, que lo están pagando sin protesta alguna. No cabe duda que una vez que sean estos ramales propiedad del F. C. N. tendrá derecho el Gobierno a establecer en ellos la tarifa correspondiente”. El Ferrocarril Nacional tiene definida su zona de influencia; de manera que penetran en esa zona, no pueden existir sino como miembros de la vía principal, sujetos a las mismas leyes de organización y economía que rigen en el organismo principal de la Empresa. Punto es este tan elemental en la constitución orgánica de toda Empresa Ferroviaria, que a ningún particular se le ocurriría hacer ramales dependientes de la Cuyamel R. R., para explotación particular, sin la previa autorización de la Cuyamel, y la previa estipulación por parte de la misma de las condiciones en que permitiría jamás tales construcciones si el propietario particular pretendiera cobrar un derecho de vía tan alto en el ramal, que incapacitara al productor para pagar el flete justo en la vía principal. El Gobierno, hasta la fecha no ha autorizado la construcción de los ramales de Choloma, por ejemplo, ni el entronque en la vía principal, y me atreveré a decir, que, oficialmente, ni siquiera se tiene noticia de ellos. Pero esta Oficina será la primera en recomendar que se aprueben como miembros del Nacional, una vez que los propietarios pongan en vigor en ellos, los principios que rigen en el resto de la Empresa, entre los cuales, prominentemente figura el principio de la uniformidad de tarifas. Así, aquellos productos que pagan un flete fijo por cualquier distancia en El Nacional, no deben pagar un centavo más en ningún ramal del mismo. De otra manera se introduce el desequilibrio, o la anarquía administrativa. El gasto que implica para la Compañía o para los particulares la construcción de un pequeño tramo de línea fé-

Por
Rubén
Bermúdez

DE LOS HONDUREÑOS

rea, queda compensado con las ventajas que derivan para el transporte de sus productos, y con el aumento de valor en la propiedad cruzada por el Ramal. Y tales ventajas no son obra del pequeño tramo construido por el particular, sino que del derecho de entronque con una línea madre, que lleva los productos a los mercados lejanos, y está ya equipada para el tráfico a base de fletes tolerables. En otras palabras equivale eso a que un particular construya una carretera, para la explotación de un terreno propio, y el Ferrocarril le diera gratis el automóvil para el transporte de sus productos hasta la estación ferroviaria...

El alto derecho de vía en los pequeños ramales en cuestión, es precisamente el motivo por el cual la Compañía Administradora encuentra dificultades para el alza legal del flete de caña de la vía principal. Por lo que nos dice el señor Gerente respecto de la aceptación sin protesta de un derecho de vía de 20 cts. por tonelada en los ramalitos de Choloma, se ve claramente que la caña tolera los 70 cts. actuales de flete de la vía principal, más 20 cts. o sean 90 cts. SIN PROTESTA. Si alguien deja de embarcar su caña, no será seguramente por el flete razonable y legal que propongo provisionalmente, dentro de la estipulación del Art. 3 de la Contrata de Anticresis, sino por el recargo excesivo de 20 cts. por el derecho de vía en un pequeño trayecto de Ramal, el cual no estaba estipulado en la Contrata, a la justicia de cuyas bases se ampararon al entrar en el negocio.

Por las razones anteriores ratifico a Ud. mi propuesta de elevar el flete de la caña de azúcar a ochenta centavos oro por tonelada, cualquier distancia que recorra, a partir del cinco de julio del corriente año, porque considero amplio tiempo para confirmar los anteriores asertos el tiempo que transcurrirá hasta esa fecha. Y en espera

de que se servirá participarme su aprobación a asunto tan razonablemente discutido, y para el cual esta Oficina considera innecesario el embrollo de un laudo arbitral, me es grato suscribirme de usted con muestras de consideración, obsecuente servidor,

RUBEN BERMUDEZ h.
(Interventor General)

Copia al Presidente de la República.
Copia al Ministro de Fomento.

Por supuesto, que la Compañía, en vez de atender al Interventor en tan justo reclamo, gestionó la remoción del Interventor INCONVENIENTE...

LO QUE ES EL FERROCARRIL NACIONAL

No sabemos quien de nuestros mayores tuvo la visión clara de que Honduras sería en verdad una Patria próspera para sus hijos el día que lograra establecer una ruta interoceánica que uniendo Puerto Cortés con San Lorenzo diera una oportunidad de ensanche y desarrollo a todas sus riquezas, y una oportunidad fácil y barata de salida a sus productos hacia los mercados extranjeros.

Hará cosa como de setenta años, con esta idea primordial en la mente, fueron contratados los Empréstitos de París y Londres, y se construyeron los primeros noventa kilómetros de vía. El Puente para salvar el Ulúa fue entonces un obstáculo para la continuación y no se pasó del puerto fluvial de Pimienta. Posteriormente, mediante

la administración limpia y atinada de los Superintendentes General Luis Alonso Barahona e Ingeniero Luis Bográn, se construyó el puente del Ulúa, y se construyeron seis kilómetros más de línea, llegando a Potrerillos. Todo esto con los productos del Ferrocarril.

La convulsividad de nuestra vida nacional por una parte, y motivos de otra índole que ya hemos estudiado, labraron malos tiempos para el ferrocarril, y el 30 de marzo de marzo de 1920 fue dado en anticresis a la Compañía Agrícola de Sula, la cual recibió la Empresa el 15 de mayo del mismo, arrojando el Inventario que fue protocolizado en los Oficios del Notario Juan Manuel Gálvez, el valor de \$ 3.393.582.10 plata.

Posteriormente ha solicitado la Cuyamel Fruit Company el arrendamiento de la Empresa mencionada por setenta años.

¿Qué es el Ferrocarril Nacional para Honduras?

Es el primer paso en la realización de un gran ideal patriótico que nuestros mayores entrevieron como algo muy luminoso en el porvenir de Honduras. Es el primer tramo de nuestra vía interoceánica que ha de conectar el Atlántico con el Pacífico, sobre el regazo productivo de nuestro territorio.

La naturaleza ha favorecido a nuestra Patria con una ruta corta y fácil para tender sus rieles de océano a océano: con la mejor ruta de rieles que cortará a Centro América. El ferrocarril interoceánico de Honduras tiene una doble importancia, estratégica y comercial, que da a nuestra patria una importancia muy grande en Centro América, sin el peligro geográfico de Nicaragua o Panamá que ofrecen facilidades para la canalización ya que un ferrocarril no impone para su establecimiento, para su conservación y para su defensa, el arreo de fuerzas y de millones indispensables para la vida de un canal.

Cuando nuestros mayores iniciaron en Puerto Cortés el Ferrocarril Nacional, no tuvieron en la

mente la idea exclusiva de la explotación de la región de Cortés: tenían la idea del engrandecimiento de Honduras. La línea troncal rompería la virginidad de Cortés, y luego iría serpenteando por la cuenca del río Comayagua, y pasando por una garganta de la cordillera de los Andes frente a Amapala, llegaría al otro mar. La riqueza de Cortés, el valle del río Blanco, el Mineral de Agalteca, el valle de Comayagua, y las planicies propias para el henequén en las inmediaciones de Amapala, le darían fletes para sus gastos de administración y excesos para construir más tarde espolones a Tegucigalpa y a los demás centros de importancia haciendo de la vía troncal la ahorta del sistema de circulación del progreso de la patria.

Temporalmente se estancó el Gran Proyecto. Y desgraciadamente han jugado en nuestros asuntos hondureños cartas algunos intereses extranjeros, a los que es absolutamente indiferente todo aquello que no sea el banano, o el producto inmediato de riquezas. Y es natural. Pero nosotros que estamos siempre gritando nuestros deseos de hacer patria, no debemos olvidar que la manera más efectiva de hacer patria es redimir esa Empresa lo antes posible, y proceder a cumplir con la Ley que ordena al Ejecutivo la construcción anual de veinte kilómetros de línea troncal del interoceánico, como distancia mínima cada año.

A simple vista el actual Gobierno debe al interoceánico ochenta kilómetros de vía, pues en cuatro años, la línea ha estado encadenada en sus ansias de continuación a los 96 kilómetros que terminan en Potrerillos. Pero analizando un poco llegamos a la convicción de que el Ejecutivo no es del todo responsable. Porque, mientras esté enajenado el ferrocarril, mientras su vigoroso organismo está atado de pies y manos por la cota de malla de Anticresis, ¿cómo podría el Gobierno continuar la línea, si no se puede meter mano en nada de lo del ferrocarril que queda al N. de Potrerillos? No podríamos usar sus locomotoras, ni

PANADERIA

La Italiana

DE SABAS BENDECK

TELEFONOS:

Plantel Panificador 2-0209

Depósito N° 2..... 2-3569

Depósito N° 3 2-5485

Tegucigalpa, D. C.,
Honduras, C. A.

Que desde 1929 viene brindándole al público mejor en Panificación.

sus trenes, ni su personal, sino mediante un embrollo a todas luces inconveniente. Habría que formar una nueva empresa de Potrerillos en adelante, transformando el interoceánico en una Empresa hipotecada a medias, lo cual es absurdo.

Por eso HIPOTECAR EL FERROCARRIL NACIONAL ES HIPOTECAR EN PRINCIPIO TODOS LOS HOMBRES DE ALMA GENEROSA Y DE AMPLIA VISION QUE SE HAN PREOCUPADO POR EL PORVENIR DE HONDURAS. Hipotecar el ferrocarril nacional es ponerle grilletes al progreso del país, cadenas a los ímpetus vitales de la riqueza nacional, y trabas a la civilización a que los hondureños tenemos derecho.

Debemos convencernos de que a nadie más que a los hondureños puede interesar el proyecto del interoceánico, por el momento. Las Compañías extranjeras se desarrollan en la costa, a donde sus negocios encuentran los elementos deseados: terrenos feraces y distancias cortas que recorrer para ir a los puertos. Y es por eso que, viéndolo bien, el imperativo más fuerte de patriotismo en estos momentos es el despejamiento del problema, mediante la reivindicación del cabezal del interoceánico, para que el Gobierno pueda ir adelante, cumpliendo con lo que le ordena nuestra Constitución, y construyendo anualmente sus veinte kilómetros de vía para que nuestros labradores del interior mejoren de vida, y se abran a los beneficios de la agricultura las extensas regiones dormidas al progreso por falta de "vías comerciales de transporte y comunicación". El Ferrocarril Nacional, para los hondureños no es una Empresa aislada; repetimos que es el primer eslabón en la trayectoria férrea de un ideal de patria. Hoy por hoy tenemos ese primer eslabón hipotecado y con ello hipotecada la aspiración de progreso de todo el país. ¡A redimir el Ferrocarril de Honduras, hondureños!

¡El Gobierno que tal haga se hará acreedor a la eterna bendición de la patria!

LO QUE VALE MAS

Antes de cerrar esta serie de artículos en defensa del F. C. N. y del muelle de Puerto Cortés, hemos creído de justicia releerlos en conjunto, buscando en su fondo —como buscan los buzos audaces la perla más seductora en el fondo del mar— aquello que, nacido al calor de nuestras meditaciones, resalte más visiblemente, en toda nuestra campaña.

Y encontramos la que la Sugerencia, como una Sacerdotiza, nos ha llevado alguna vez más lejos de donde creíamos, y que hemos abordado algo que al principio no estaba en nuestra mente, y que vale más, infinitamente más que toda nuestra labor en favor del Ferrocarril Nacional de los hondureños.

Granitos y Terrasos S. de R. L.

Fabricantes de
Baldosas de Terrasos
de 30x30 y 40x40
Centímetros

**Consúltenos Precios
Calidad Garantizada**

TEL. 4-0206

Carretera Primer Batallón de Infantería

Nos referimos a la idea del ferrocarril internacional que partiendo de San Salvador rompa el departamento de Ocotepeque, pase por Copán, y siguiendo aguas abajo, la cuenca del Río Chamelecón venga a empalmar en las cercanías de la aldea de Chamelecón con la línea troncal del F. C. N. uniendo la capital de El Salvador con Puerto Cortés.

Hace poco trajo el cable la noticia de que Chile le ha brindado un puerto a Bolivia en su costa del Pacífico, con el objeto de cooperar en su desarrollo y de estrechar más los vínculos internacionales tan necesarios entre los países de la América Hispana. Esa noticia, dada así, con una brusca oportunidad por el cable, pareciera encerrar una orientación profética respecto a los destinos de Honduras y El Salvador.

Pueblos fraternos no solamente por los lazos históricos sino que también por la afinidad de sus temperamentos, Honduras y El Salvador, están llamados a prestarse mutuo apoyo para obtener sin dificultades un mutuo engrandecimiento. No dudamos nosotros que sin mayor esfuerzo, una vez vinculados los intereses de ambas repúblicas, una vez entretejida la malla del porvenir industrial,

agrícola, comercial, y económico de estos países la unión política llegará automáticamente por el imperio de las exigencias nacionales, y por los reclamos de las necesidades colectivas.

El Salvador es una nación pequeña pero admirable, integrada por una densa población de gente inteligente y laboriosa que ya empieza a carecer de tierras en su propio suelo para dedicarse a sus faenas favoritas que son las faenas agrícolas. En lo político El Salvador es una nación sincera, respetuosa a sus compromisos, digna en el concepto internacional, altiva y arrogante cuando se trata de su autonomía, independiente en sus actitudes nacionales. El Salvador sería la mejor aliada del progreso de Honduras, cooperando a hacer cada día más estable la paz necesaria para que nuestra Patria prospere, y a la vez nosotros, brindándole a los salvadoreños tierras para trabajar y un puerto al Atlántico para la exportación de sus productos nacionales ayudaríamos a incrementar con mayores rendimientos para los salvadoreños, debido a las facilidades y abaratamiento del tráfico, la positiva riqueza cuscatleca.

Nosotros deseáramos que los Gobiernos de ambos países se pararan un momento a considerar lo trascendental de la idea que se sugiere. Honduras y El Salvador deben celebrar un tratado público, sobre bases de verdadera fraternidad, sin egoísmos africanos, ni ambigüedades criollas. Un Tratado franco, en que cada país haga aquellas concesiones que se impongan para que el Progreso entre a los dos sin reticencias ni estorbos.

La contratación de un Empréstito MANCO-MUNADO para la construcción de la vía férrea internacional, respondiendo cada país a PRO-RATA de la cantidad que necesite para la obra. Y con el dinero en caja proceder a la construcción del ferrocarril que encadenará a San Salvador-Ocotepeque-Copán-Trinidad-San Pedro Sula-Puerto Cortés, en un solo eslabonamiento de progreso y felicidad. Borrar TODA tarifa existente en la frontera salvadoreña, estableciendo el libre tráfico; para los fines hacendarios considerar a los productos cuscatlecos sobre las mismas bases de los hondureños, y viceversa, etc., etc.

Y la frontera cuscatleco-hondureña, tan frecuentemente traspasada en las santas peregrinaciones del trabajo, al amparo del olivo simbólico, se irá borrando lentamente al principio, rápidamente después hasta que, en el curso de algunos años ya no existirá y los pueblos se unirán en un solo pueblo comprendiendo sus intereses, sus aspiraciones colectivas, y sus ideales de engrandecimiento nacional.

El Gobierno de Honduras debe prepararse para estar en condiciones de poder contratar con

El Salvador sin cortapisas de ninguna especie, sobre el proyecto más vasto y deslumbrante que se perfila en el porvenir de nuestra patria, al que nos venimos refiriendo, y para eso debe tomar el control inmediato de nuestra bahía de Puerto Cortés recibiendo el muelle, y rescatando según lo hemos indicado en nuestro artículo "VIOLACIONES A LA CONTRATA DE ANTICRESIS", el Ferrocarril Nacional de los Hondureños.

Y aquí, punto final al Drama del F. C. N. Creemos hacer con este librito una labor necesaria y honrada para nuestra Patria. Sabemos que, las influencias económicas de la Compañía Administradora, han ido bordando alrededor de nuestro nombre y de nuestra actuación, entre sus servidores incondicionales, un sordo círculo de mala voluntad, que ha bajado por los tentáculos de sus agentes hasta ejercer cierta influencia en la designación de candidatos a la Diputación de Cortés. Y con la sonrisa hecha alegre a fuerza de ser serena nosotros, en la corona de mala voluntad que se estrecha alrededor de nuestro humilde nombre, sentimos aletear una consagración.

Defender la Patria y las cosas de la Patria nunca constituyó un delito ni en las naciones bárbaras.

¿Por qué entonces no conservar una gran limpidez de conciencia cuando eso se hace en las naciones cultas?

Y, si alguna vez una duda se ha cruzado, como una sombra, por nuestra mente en las fiebres del análisis de los trabajos humanos y sus resultados, al punto como una voz que tiene más de un siglo, habla a nuestro oído el verbo conmovedor de nuestra Constitución Política: Honduras es un Estado disgregado de la República de Centro América. En consecuencia, reconoce como una necesidad primordial volver a la unión con UNO o más estados de la República disuelta..."

Y, como un espejismo que se concreta en una bella probabilidad, en las retinas de la conciencia se precisa un territorio integrado por El Salvador y Honduras, que tiene la virtud de ser dos veces patria, ya que en todos sus ámbitos es hogar para los ciudadanos de esos dos girones de Centro América que hoy son independientes, aunque ya parecen sentir en la compaginación de su Historia futura el eslabonamiento de sus destinos.

ACADEMIA ALPHA

Dedicada exclusivamente a la preparación de Secretarias.

Estudios de Secretariado Comercial, Ejecutivo y Taquimecanógrafos.

Oficina principal: Comayagüela, Calle Real
Casa Nº 814. TEL. 2-0922

TECÚN UMÁN

Por Miguel Angel Asturias

Tecún Umán, el de las torres verdes,
el de las altas torres verdes, verdes,
el de las torres verdes, verdes, verdes,
y en fila india indios, indios, indios,
incontables como cien mil zompopos:
diez mil de flecha en pie de nube, mil
de honda en pie de chopo, siete mil
cerbataneros y mil filos de hacha
en cada cumbre ala de mariposa
caída en hormiguero de guerreros.

Tecún Umán, el de las plumas verdes,
el de las largas plumas verdes, verdes,
verdes, verdes, Quetzal de varios frentes
y móviles alas en la batalla
en el aporreo de las mazorcas
de hombres de maíz que se desgranar
picoteados por pájaros de fuego,
en red de muerte entre las piedras sueltas

Quetzalumán, el de las alas verdes
y larga cola verde, verde, verde,
verdes flechas verdes desde las torres
verdes, tatuado de tatuajes verdes.

Tecúm-Umán, el de los atabales,
ruido tributario de la tempestad
en seco de los tambores, cuero
de tamborón medio ternero, cuero
de tamborón que lleva cuero, cuero
adentro, cuero en medio, cuero afuera
cuero de tamborón bón, bon, borón, bón
bón, borón, bón, bón, bón, borón, bon,
bon, borón, bón, bón, bón, borón, bón, bón,
pepitoria de trueno que golpea
con pepitas gigantes en el hueco
del eco que desdobra al teponastle,
teponpón, teponpón, teponastle,
teponpón, teponpón, teponastle,
tepón, teponpón, tepón, teponpón,
teponpón, teponpón, teponpón...

Quetzalumán, el de las tunas verdes,
el de las altas tunas verdes, verdes,
el de las tunas verdes, verdes, verdes.

Las astas de las lanzas con metales
preciosos en victoria de relámpago

y los penachos despenicados
entre los estandartes de las tunas
y el desmoronamiento de la tierra
nublada y los largos que apedrean
con el tún de sus tumbos sin espuma
Tún, munición de guerra de Tecún,
que llama, clama, junta, saca hombres
de la tierra para guerrear el baile.

De la guerra que es el baile del tún.
Tún, tambor de guerra de Tecún,
ciego por dentro como el niño túnel
del colibrí gigante, del Quetzal,
el colibrí gigante de Tecún.

Quetzal, imán del sol, Tecún, imán
del tún, Quetzaltecún, sol y tún, tún
bo del lago, tún-bo del monte, tún
bo del verde, tun-bo del cielo, tún
tún, tún, tún-bo del verde corazón
del tún, palpitación de la primavera,
en la primavera primavera tún-bo
de flores que bañó la tierra viva.

¡Abuelo de ambidiestros! ¡Mano grande
para cubrirse el pecho con tlascalas
y españoles, fieras con cara humana!
¡Varón de Galibal y Señorío
de Quetzales en el patrimonio
testicular del cuenco de la honda,
y barba de pájaros goteantes
hasta la última generación
de jefes pintados con achiote rojo
y pelo de frijol enredador
en penachos de águilas cautivas!
¡Jefes de valentía y murallas
de tribus de piedra brava y clanes
de volcanes con brazos! Fuego y lava.
¿Quién se explica los volcanes sin brazos?
¡Raza de tempestad envuelta en plumas
de Quetzal, rojas, verdes, amarillas!
¡Quetzalumán, la serpiente coral
tiñe de miel de guerra el Sequijel,
al desgranarse el Arbol del Augurio,
en el augurio de la sangre en lluvia,
a la altura de los cerros quetzales
y frente al Gavilán de Extremadura!

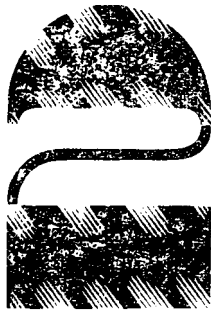
¡Tecún Umán!

Silencio en rama...

Más cara de la noche agujereada...
Tortilla de ceniza y plumas muertas
en los agarraderos de la sombra,
más allá de la tiniebla, en la tiniebla
y bajo la tiniebla sin curación.
El Gavilán de Extremadura, uñas,

armadura y longinada lanza...
¿A quién llamar sin agua en las pupilas?
En las orejas de los caracoles sin viento
a quien llamar... a quién llamar...
¡Tecún Umán! ¡Quetzalumán!

No se corta su aliento porque sigue en las llamas.
Una ciudad en armas en su sangre
sigue, una ciudad con armadura
de campanas en lugar de tún, dueña
de semillas de libertad en alas
del colibrí gigante, del quetzal.
Semilla dulce al perforar la lengua
en que ahora le llaman ¡Capitán!
¡Ya no es el tún! ¡Ya no es Tecún!
¡Ahora es el tán-tán de las campanas,
Capitán!



POEMAS DE CESAR VALLEJO

HE ENCONTRADO A UNA NIÑA

He encontrado a una niña
en la calle, y me ha abrazado.
Equis, disertada, quien la halló y la halle,
no la va a recordar.

Esta niña es mi prima. Hoy, al tocarle
el talle, mis manos han entrado en su edad
como en par de mal rebocados sepulcros.
Y por la misma desolación marchose,
delta al sol tenebroso,
trina entre los dos.

“Me he casado”,
me dice. Cuando lo que hicimos de niños
en casa de la tía difunta.
Se ha casado.
Se ha casado.

Tardes años latitudinales,
qué verdaderas ganas nos ha dado
de jugar a los toros, a las yuntas,
pero todo de engaños, de candor, como fue.

HE CONOCIDO A UNA POBRE MUCHACHA

He conocido a una pobre muchacha
a quien conduje hasta la escena.
La madre, sus hermanas qué amables y también
aquel su infortunado “tú no vas a volver”.

Como en cierto negocio me iba admirablemente,
me rodeaban de un aire de dinasta florido.
La novia se volvía agua,
y cuán bien me solía llorar
su amor mal aprendido.

Me gustaba su tímida marinera
de humildes aderezos al dar las vueltas,
y cómo su pañuelo trazaba puntos,
tildes, a la melografía de su bailar de juncia.

Y cuando ambos burlamos al párroco,
quebróse mi negocio y el suyo
y la esfera barrida.

AGRADECEMOS A LOS JOVENES DE LA ESCUELA SUPERIOR “FRANCISCO MORAZAN”

Tegucigalpa, 11 de septiembre de 1968.

Sr. Director de la “REVISTA ARIEL”,
Licdo. Medardo Mejía.
Presente.

Estimado licenciado:

Es deseo de mis compañeros y el mío propio,
estudiantes todos del segundo año de Ciencias So-
ciales de la Escuela Superior del Profesorado
“Francisco Morazán”, expresarles nuestra gratitud
por la labor que usted está haciendo en beneficio
de la hondureñidad, a través de las páginas selec-
tas de la REVISTA ARIEL.

Sus ensayos, sus editoriales y comentarios que
hemos leído juntos, nos han hecho sentirnos feli-
ces, sobre todo a lo que se refiere a la sinceridad
y a lo positivo de sus escritos, lo que nos ha dado
la pauta de colocarlo a usted entre los hondureños
de avanzada.

Esperaremos con el mismo afán que a la re-
vista, la “Historia de Centro América”, que usted
según nos hemos dado cuenta, está trabajando te-
soneramente. No nos equivocamos al aseverar que
será una obra de trascendencia en el país.

Loas y laureles a quien se los merece.

Sinceramente,

Héctor Francisco Aguilar

Barquitos de Ilusión

Por Max F. Viana

(Para el distinguido literato Medardo Mejía)

“Es mía”, dijo la escultural trigüeña, adivinando mi intención y agachándose a recoger una cáscara de coco antes que yo lograra hacerlo, aquella tarde de un domingo soleado en las playas de Travesía.

La cáscara en disputa semejaba el casco en minustura de las viejas naos del tiempo de Colón. Estoy seguro que llevaba incrustado en la popa un timón de hojalata y en el centro un mástil labrado a navaja por un niño de ocho años. Quizás por eso mismo ni siquiera le pedí a la guapa bañista que me dejara examinar la cáscara —preferí creer que todo eso estaba allí— limitándose a contemplar la belleza del conjunto, mientras ella envolvía la cáscara en una toalla, como si fuera algo muy precioso, dirigiéndose de inmediato a un carro que estaba esperándola, sin duda, con el marido al timón, al mismo tiempo que una muchachita corría a reunirsele.

—Apúrate, Mérida, ya nos vamos— dijo la bella trigüeña metiéndose al carro, sin haberse mudado el traje de baño, ayudando a la pequeña a subir al vehículo.

Fue entonces que salí del encantamiento. Corrí al carro en un intento de pararlo. Tenía que saber si la bella trigüeña se llamaba Mérida igual que la hijita; pero el potente motor había arrancado y en breves segundos ganaba la carretera con rumbo desconocido. No se me ocurrió ni hubiera tenido tiempo de fijarme en el número o registro de la placa; y a Puerto Cortés llegan tantos carros de todas partes de América.

Otros señores charlaban en la playa, comerciantes e industriales sampedranos que domingo a domingo invaden los balnearios porteños. Me acerqué a ellos y con sonrisa embarazosa por no conocerles personalmente pregunté:

—¿Podrían decirme quiénes son los que acaban de marcharse en aquel carro blanco que hace unos minutos pasó frente a ustedes?

Me miraron un momento y uno de ellos contestó, visiblemente aludiendo a la guapa trigüeña que iba en el auto:

—Yo también quisiera saber quiénes son. De lo que estoy seguro es que no son sampedranos. Una joya de mujer como esa no podría pasar inadvertida en ninguna parte del mundo.

Ante mi fracaso fui a sentarme en un raizón enclavado en la arena justo donde llegan a desintegrarse los últimos encajes de las olas, con frecuencia cubriendo el raizón con sus besos salobres, salmodiando algo así como el mensaje de alguna playa misteriosa y lejana, de huracanes y naufragios, de islas engarzadas entre espumas, de puertos de pescadores, de palacios de nácar o de sirenas que se peinan sobre ignotos peñascos, cantando en su legendaria espera de los Ulises.

Allá en el horizonte se teñía de púrpura la inmensidad marina. Y en alas del recuerdo vimos al niño de ocho años acercarse a otra playa, remota en el tiempo y el espacio, acompañado de una muchachita de igual edad. Juntos se ponían a fabricar barquitos de ilusión con las cáscaras de coco abundantes en aquel sitio. Les ponían velas improvisadas con las hojas de uva de playa, atravesadas con una varita cualquiera que servía de mástil. Las naves de ensueño, empujadas por una brisa acariciadora, rápidamente se iban mar adentro hasta perderse de vista. Es entonces que los pequeños fabricantes se tumbaban en la arena, en silencio, para contemplar el curso de sus esquifes y soñar en maravillosos mundos hacia donde las naves de ilusión dirigían sus proas.

Pero aquel día el muchachito sacó una vieja navaja del bolsillo donde guardaba un almacén de cachivaches, y se puso a labrar un mástil. La nave que con su amiguita lanzarían esa tarde sería algo muy especial, por ser la última. Esa misma noche partiría la muchachita con sus padres hacia la gran ciudad, dejando para siempre aquel minúsculo puertecito, donde tres meses antes fuera llevada en compañía de su mamá, por unos heroicos pescadores que las rescataron como únicas sobrevivientes de un naufragio.

En la gran ciudad se supo de aquella tragedia, la que se consideró como pérdida total de barco, carga, tripulación y pasaje. Estando el puertecito prácticamente incomunicado pasaron varios meses antes que el papá de la pequeña fuera informado que su esposa e hija vivían. Inmediatamente fletó una lancha motor y llegó al puertecito de pescadores para llevarse a su familia.

Una vez labrado el mástil, el muchachito metió de nuevo la mano en la bolsa de almacenamiento y extrajo un pedazo de hojalata.

—Ves, le dijo a su compañerita, aquí tenemos el timón. Tal vez esta barca llegue al gran puerto

antes que tú y entonces la recoges y me la devuelves con muchas cosas bonitas de allá. Has cuenta que yo voy de capitán, pues si ahora no puedo ir de verdad, cuando esté grande iré a buscarte.

La muchachita con toda candidez y dulzura le dio un beso en la mejilla. —Te esperaré en alguna de nuestras barcas, le dijo.

Y se metieron hasta la rodilla para echar a la vela su última nave de ensueño, esta vez equipada con un mástil fuerte, labrado a navaja, y un buen timón de hojalata, resistente al tiempo y los elementos.

Si, pasaron los años; creció el muchachito; viajó a la gran ciudad, pero nunca logró encontrar a Mérida, que así se llamaba aquella pequeña que le acompañara a lanzar barquitos de ilusión en el puertecito de su infancia. ¿Y cómo iba a encontrarla si no la había visto nunca desde que tenían ocho años de edad? Solamente el acaso o el destino podría reunirlos y éste llamó ya fútilmente. Ya hombre entró en la marina mercante y viajó por todos los rumbos, por todos los océanos, por todos los continentes, con la esperanza secreta de encontrar algún día, en alguna parte, a su amiguita. Y el marinero fue ascendiendo en el escalafón de su carrera hasta que un día lo nombraron capitán de aquella nave blanca, en esos momentos atracada al muelle porteño, lista para cargar muchos miles de cajas de bananos con destino a Europa.

—¡Capitán, capitán! ¿Nos vamos?

El jefe de máquinas que me había acompañado a Travesía me trajo a la realidad. Debíamos volver al barco y el carro de nuestro mutuo amigo Clifford nos esperaba...

Pero, oiga, su cerveza se está calentando, vamos a pedir la otra y olvidemos estas cosas de la vida.

* * *

Y en el lujoso bar del albo barco bananero el joven capitán Richard, oriundo de nuestras bellas islas y viajero infatigable tras un sueño y tras un nombre, acababa de contarme un fragmento de su novelesca existencia.

TIENDA	LIBRERIA
"LAS NOVEDADES" y "EXCELSIOR"	
de ROBERTO GAMERO	
Venta de mercaderías en general. Libros y Revistas y las siguientes obras de: doña Lucila Gamero de Medina, Blanca Ohmedo, Aída, Amor Exótico, La Secretaria, Betina y Bajo el Imperio del Amor, El Dolor de Amar.	
Anexo: se colocan pólizas de La Capitalizadora Hondureña, S. A. Danlí, Honduras, C. A.	

DROGUERIA CENTRAL ASOCIADA

LUIS B. HANDAL, S. de R. L.

Apartado N° 29

TELEFONO 12-70

San Pedro Sula, Honduras, C. A.

"BANCO CAPITALIZADOR"

OFRECE SU NUEVO PLAN DE
PRIMA ANUAL Y PREMIO ADICIONAL

L	92.00	PARA	L	1.000.00
	184.00	"		2.000.00
	276.00	"		3.000.00
	368.00	"		4.000.00

Su Título, al salir favorecido en uno de los sorteos mensuales continúa vigente, conservando todo el ahorro acumulado, pudiendo volver a salir favorecido en sorteos subsiguientes.

Usted obtiene más ventajas
con nuestros Títulos con
PREMIO ADICIONAL

Suscriba hoy mismo el suyo...

MUERE EL PROFESOR COSME GARCIA

En la ciudad de Danlí, a principios del mes, dejó de existir el profesor Cosme García. Lo creíamos en completa salud y apto para seguir trabajando, como siempre, en favor de la cultura nacional, porque hacía poco nos había puesto un telegrama felicitándonos por el poema "Lempira" y ofreciéndonos que luego nos escribiría. Pensábamos en la tardanza de su carta.

Desde jóvenes conocimos a don Cosme, así le llamábamos. Nos teníamos simpatía. El nos estimulaba en las letras. Con júbilo celebraba nuestro primer libro premiado, "Cuentos de Camino", que había leído como miembro del tribunal calificador y al abrir las plicas supo que era nuestro. Nosotros veíamos en don Cosme a un maestro romántico apasionado en la enseñanza primaria, convencido de que instruidos los niños, los jóvenes, la masa en general se hacía más fácil la comprensión de los derechos de los hondureños como ciudadanos y como nación. Don Cosme creía en el poder de la letra por sí misma. Era un afirmador de los valores nacionales.

A nuestro regreso de una ausencia de veinte años lo volvimos a ver una mañana en la Librería Navarro. Conversamos. Tenía una conversación animada, llena de anécdotas y sugerencias. Como se dice era un extrovertido y sabía manejarse en ese campo espontáneo y fácil.

Lamentemos la desaparición de un valor legítimo de la educación nacional. Apreciad la enormidad que significa la pérdida de un maestro. No hay pérdida que pueda compararsele. Ni la pérdida de los dioses griegos.

ANATOLE FRANCE Y LA PENA DE MUERTE

Instado un día para que diera su opinión sobre la pena de muerte, France respondió con esta frase:

Estoy contra esta práctica abominable. El juez justifica al asesino procediendo como él.

HERMOSA CONFESION DE RODOLFO SORTO ROMERO

Finalmente existe la Poesía Militante: fuerte, clara y alegre; es la hija del hombre total, la voz profunda que grita la esperanza escondida y encendida en los pobres del mundo, la que sufre y canta; la que cae y se levanta; la que maldice y bendice; la que se angustia y se serena; la que cree en el hombre y cree en Dios, a su manera; en fin, la que combate, la que transforma la que vive, Señores Poetas; la que peregrina en búsqueda de la gran síntesis; la que, arrojando el moquerío al río de una angustia masoquista, levanta las banderas de la vida y del misterio oscuro del hombre, bate sus alas hacia la solución iluminada del destino cósmico y eterno de la criatura humana.

Bajo esta poesía quiero yo militar, quiero yo officiar mi obrerismo de artista, quiero yo entregar mi sangre humerante. Te invito, Edmundo para que saltes en el torrente que suena en tu voz, por sobre ti; contigo, para ser con nosotros, los Poetas del Pueblo, una sola humanidad, en donde aunque dejemos nuestras vidas, conquistaremos el amor. Amén.

(Del artículo "Edmundo Merren: el salto de la poesía", "El Cronista", 13 de septiembre de 1968).

HYPONEX
ALIMENTO PARA PLANTAS

Hace que las Plantas Crezcan Más Rápidamente y Más Bellas en Tierra, Arena o Agua . . .

Simplemente disuélvalo y riegue todas las macetas de su casa, las legumbres y flores de su jardín. Da inmediato alimento a cada parte de la planta desarrollando sus raíces, tallo, follaje y frutos. Las legumbres crecen más abundantemente y a mayor tamaño. Usado ampliamente por horticultores profesionales e invernaderos, y en almácigos, etc., para alimentación general de plantas.

LIMPIO, SIN OLORES, INOCUO. . .

HYPONEX tiene una alta concentración—1 onza produce 6 galones de fertilizante líquido. Es limpio y carece de olor. No quema el follaje ni las raíces de la planta más delicada. Úsalo bajo techo o al aire libre para obtener rápidamente más plantas vigorosas y flores, legumbres y frutas más grandes.

Guaranteed by Good Housekeeping

OVIEDO & RUSH

Apartado 59 - Tegucigalpa, Tel. 2-2748

Frente al portón del Telégrafo.

Cafetería

CON LA MEJOR REPOSTERIA
Y DELICIOSOS REFRESCOS

Jardín de Italia

Tegucigalpa, D. C.

Teléfono 2-0557

30 AÑOS SIRVIENDO A HONDURAS

H. R. N. LA PRIMERA EMISORA DEL PAIS

**MAS NOTICIAS, LAS MEJORES NOVELAS
Y MUSICA PARA TODOS LOS GUSTOS**

H. R. N. 5.875 Kc., ONDA CORTA
670 Kc., ONDA LARGA

FARMACIA

"CRUZ ROJA"

Dr. ROBERTO GOMEZ ROBELO

Avenida Lempira N° 735

Tegucigalpa, D. C.

HORACIO MOYA POSAS

ABOGADO Y NOTARIO

ASUNTOS:

Civiles y Administrativos.
Cartulación.

Edificio Barjum

4º Piso, N° 301 Tel. 2-3091

CONSULTORES LEGALES

Lic. EFRAIN MONCADA SILVA

10ª Avenida "Salvador Corleto",
3ª y 4ª calles N° 304, frente
oficinas Sociedad de Abogados.

TELEFONO 2-9113

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

LUIS MARTINEZ FIGUEROA

Ingeniero Civil

DIRECCION:
Barrio "La Cabaña" N° 804

TELEFONO: 2-4548.
Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A.

El Banco Nacional de Fomento

SE
PERMITE
OFRECER: 

A TODAS AQUELLAS PERSONAS Y EMPRESAS QUE CON SU ESFUERZO PRODUCTIVO PROMUEVEN EL BIENESTAR NACIONAL, ESPECIALMENTE A LOS AGRICULTORES, GANADEROS E INDUSTRIALES, LOS SIGUIENTES SERVICIOS:

- * **Financiamiento de Inversiones Fijas o Capital de Trabajo, en condiciones adecuadas a cada proyecto.**
- * **Asistencia técnica en el campo agropecuario o industrial.**
- * **Depósitos y operaciones bancarias en general, para lo cual cuenta con la más amplia red de agencias bancarias establecidas en el país.**
- * **Servicios de procesamiento, almacenaje y distribución de productos agropecuarios.**
- * **Venta de maquinaria e implementos agrícolas, semillas, productos veterinarios, etc.**

EL BANCO NACIONAL DE FOMENTO ES UNA INSTITUCION AUTONOMA FUNDADA DESDE 1950 CON EL EXCLUSIVO PROPOSITO DE CONTRIBUIR AL DESARROLLO DE LA PRODUCCION NACIONAL.

BANCAHSA

UNA NUEVA DIMENSION EN SERVICIOS BANCARIOS

CUENTAS DE CHEQUES — PRESTAMOS PERSONALES
COMPRA VENTA DE DIVISAS — CHEQUES DE VIAJERO
FIDEICOMISO — CUENTAS DE AHORRO EN LEMPIRAS O DOLARES
DEPOSITOS A PLAZO FIJO GANANDO HASTA EL 5½% DE INTERES ANUAL
COBRANZAS DEL INTERIOR O EXTERIOR
CARTAS DE CREDITO COMERCIALES

BANCAHSA

EL BANCO QUE LE DA MAS QUE LOS DEMAS
ESTABLECE SU ALIANZA CON EL PUEBLO DE HONDURAS

DEL INSTITUTO HONDUREÑO DE SEGURIDAD SOCIAL DIVULGACIONES

— I —

Están sujetos al Seguro Social obligatorio los trabajadores particulares que presten sus servicios a una persona natural o jurídica, sea cual fuere el tipo de relación laboral que los vincule y la forma de remuneración, y los trabajadores públicos y de instituciones autónomas y semiautónomas.

— II —

El concepto de trabajador para los efectos de su inscripción en el Seguro Social, comprende toda persona natural que presta sus servicios materiales o intelectuales o de ambos géneros a una persona natural o jurídica, mediante el pago de una remuneración y en virtud de un contrato o relación de trabajo o de aprendizaje, incluyendo los empleados temporales, cualquiera que sea la duración de la labor a ellos encomendada, **excepto los trabajadores ocasionales ocupados en trabajos extraños a la naturaleza de la empresa, y siempre que sean contratados por un período de tiempo de 30 días o menos.**

— III —

La no inscripción de un trabajador sujeto al Seguro Social, hará incurrir al patrono responsable en una multa de DIEZ A DOSCIENTOS LEMPIRAS (Art. 84 literal 1 de la Ley del Seguro Social).

BANCO DEL COMERCIO, S. A.
Antes Banco de la Propiedad, S. A.

*En ocasión
de celebrarse el 147 Aniversario de
nuestra Independencia Patria,
envía un cordial saludo
al noble pueblo hondureño.*

Septiembre 15, 1968